

# AULA LIBRE

Número 68 | Año 2026

«Llevamos una escuela nueva y feminista en nuestros corazones»

## Por la educación, huelga indefinida





Coordinación de la revista: David Domínguez Sánchez y Alfredo Marcos Cabellos

Imagen de portada: José Félix Izarra

Imagen contraportada: Santi Burgos

## **SINDICATO DE ENSEÑANZA DE MADRID**

C/ Alenza 13 – 1.<sup>a</sup> – 28003 Madrid



<https://cgtmadrid-enseñanza.org>

[info@cgtmadrid-ensenanza.org](mailto:info@cgtmadrid-ensenanza.org)

Maquetación: [info@pardetres.net](mailto:info@pardetres.net)

El Sindicato de Enseñanza de Madrid no se hace responsable de las opiniones que sean emitidas por nuestros colaboradores.

# SUMARIO

## 4

**EDITORIAL**  
POR LA  
EDUCACIÓN,  
HUELGA  
INDEFINIDA

### ACCIÓN SINDICAL

## 6

Indefinida tiene  
que ser la huelga  
definitiva

**David Domínguez Sánchez**



## 12

Elecciones 2026,  
cómo llevar a la  
mesa sectorial la  
lucha de las calles

**Sergio Calvente**  
**Alfredo Marcos**

## 16



Viciana caído  
y la LESUC frenada:  
un año clave para la  
universidad pública  
madrileña ante las  
próximas movili-  
zaciones educativas

**Ángel L. Fernández**  
**Noelia Fernández González**

## 24



Cuando el amor  
por la infancia vol-  
vió amarillas las  
calles de Madrid

**Carlota García González**

## 28

Entrevista a PLEI.  
Rosa Marín Sánchez

### ACCIÓN SOCIAL

## 36

Puntos de vivienda  
en los centros de  
enseñanza

**Chemi Espinosa**

## 40



La inclusión invis-  
ible: la historia y la  
lucha de las inte-  
gradoras sociales  
en la escuela públi-  
ca madrileña

**Cristina Benito Franco**  
**Olga Rodríguez Barreiro**

## 44

Entrevista a  
integradorxs  
en lucha: Olga  
Rodríguez Barreiro

### HISTORIA

## 48

Cartografía de  
la huelga educativa:  
Insubordinación  
y contrapoder  
territorial

**Mario Aragón Álvarez**

## 56



Contexto,  
enseñanzas y futuro  
de una huelga  
histórica

**Xavi Prera**  
**Miguel Domingo**

### CULTURA / LECTURA

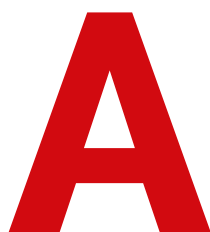
## 64

Cómo ganar una  
huelga

**Óscar Murciano**

# EDITORIAL

## POR LA EDUCACIÓN, HUELGA INDEFINIDA



ño turbulento que dejamos a nuestras espaldas, y no menos turbulento y combativo el que se nos avecina. Empezamos el curso 2025/26 con multitudinarias manifestaciones por todo el Estado español en defensa de Gaza y Palestina, denunciando las políticas racistas y genocidas del gobierno israelí, y ahí estuvo CGT, el profesorado universitario y no universitario, las educadoras infantiles, el estudiantado y, en suma, la sociedad civil.

En el terreno educativo hemos tenido un año cargado de movilizaciones y pequeñas alegrías.

Este curso nos han dado un ejemplo de organización y lucha las compañeras de educación infantil 0-3 años. Encontraron en CGT el apoyo necesario para convocar una huelga indefinida que comenzó el pasado 7 de abril para dignificar su profesión como una etapa educativa más, mejorar las condiciones de la infancia y de las educadoras que las sostienen cada día. Entre sus reivindicaciones: bajada de ratios, pareja educativa y complementos salariales que igualen al resto de etapas educativas, saliendo del actual SMI. Tras cuatro meses de intensas movilizaciones, continuarán este curso escolar. De facto el 7 de mayo CGT y PLEI convocaron la primera huelga estatal del sector. Han conseguido victorias por el camino:

- el compromiso de la bajada de ratios para el curso 2027/28 a nivel estatal, pasando en 0-1 de 8 a 4 bebés; en 1-2 de 14 a 6; y en 2-3 de 20 a 8,
- lo que implicaría la pareja educativa en todas las comunidades autónomas,
- pero todavía quedan batallas por ganar, entre otras, la mejora de sus condiciones salariales.

La pelea en infantil sigue y volverán a teñir de amarillo las plazas y calles de Madrid.

En los colegios de primaria e institutos la situación empieza a ser insostenible. Asistimos este curso pasado a la aplicación del pírrico Acuerdo Sectorial firmado el 19 de marzo de 2025: un acuerdo muy insuficiente y que no se está cumpliendo. Y salimos a las calles para denunciar los nulos avances después de un ciclo de nueve huelgas educativas en los cursos anteriores. Pero todo tiene un límite: junto con Menos Lectivas, CNT, STEM, Solidaridad

Obrera, CCOO y UGT hemos convocado una huelga indefinida a partir del 14 de octubre, para recuperar de una vez los recortes que venimos sufriendo desde 2011. Las reivindicaciones son las mismas que venimos exigiendo desde hace tres años, con un mayor nivel de concreción:

- aumento salarial de 600 euros mensuales,
- bajada efectiva de ratios: 13 en infantil, 15 en primaria y 20 en secundaria (entre otras bajadas),
- reducción de las horas lectivas a 22 en infantil y primaria, y 17 en secundaria, FP y RE,
- fin de la segregación escolar, con los recursos necesarios para la atención a la diversidad,
- instalaciones dignas y plan de climatización,
- y reducción de la burocracia.

Como fruto de las intensas movilizaciones surgidas a finales de 2024, vimos caer la LESUC, a su mayor valedor, Emilio Viciano, y a su equipo de gobierno, lo que supuso una victoria de la lucha emprendida en las universidades públicas. Aun así, su caída no ha detenido el plan de infrafinanciación y asfixia económica impulsado por la Comunidad de Madrid y firmado por los rectores, que está provocando cierres de grupos, asignaturas y titulaciones y generando deterioros importantes en las instalaciones de nuestras universidades madrileñas; y esto no ha hecho más que empezar. Toca organizarse en septiembre y promete un otoño caliente. Nuestras reivindicaciones básicas son estas:

- una financiación pública digna y suficiente para garantizar el derecho a la educación universitaria (un aumento hasta el 1 % fijado por la LOSU),
- gratuidad de los estudios universitarios en la pública, como ya ocurre en otras seis comunidades autónomas,
- y una mejora de las instalaciones y condiciones laborales de quienes trabajamos en las universidades (PDI, PAD y PTGAS), algo que solo será posible si se revierte la política de infrafinanciación actual.

La universidad pública es una conquista social de las trabajadoras y su desmantelamiento, vía infrafinanciación y privatización, es un robo a toda la sociedad que no vamos a permitir y que tendrá su respuesta en las calles.

Ahora es el momento: ante una crisis de la escuela pública tenemos que señalar las causas materiales de la misma, el precariado docente, la pérdida de democracia interna en los centros, la segregación educativa... y revertirlas. Hay que acabar con el deterioro de lo público y apostar por una educación pública de calidad, con los recursos necesarios y sin desviar el dinero público a lo privado. **El 27 de septiembre tenemos la primera cita para defender el futuro y la educación pública con una gran manifestación unitaria** que saldrá de Sol a las 12:00 de la mañana y que entre todas tenemos que conseguir que sea un éxito.



▲ Foto: Gabriel de la Rosa

# Por qué la huelga indefinida tiene que ser la huelga definitiva

**David Domínguez Sánchez**

Profesor de filosofía y afiliado de CGT

**P**ara el próximo 14 de octubre está convocada una huelga indefinida para el sector docente de la escuela pública no universitaria. Maestras de infantil 3-6, primaria, secundaria, formación profesional y régimen especial han sido convocadas por hasta seis fuerzas sindicales: junto a CGT estarán, por orden alfabético,

CCOO, CNT, Solidaridad Obrera, STEM y UGT. Una unidad sindical que, si bien no ha sido fácil construir, es imprescindible para cerrar un conflicto laboral que extiende sus raíces a los recortes de 2011 y el ciclo de las mareas. Aquella derrota soterrada nunca fue una rendición por parte del profesorado organizado que mantuvo en la Asamblea Marea Verde y en los sindicatos de base la bandera verde de la escuela pública como mejor supo y pudo. Pero aquella resistencia no sirvió ni para revertir los recortes de 2011 ni para frenar una cada vez mayor malestar docente;

un malestar que fue asentándose en los claustros cuando no aliándose con discursos reaccionarios y autoritarios en torno a la educación pública, y que una victoria laboral contundente puede exorcizar.

Hoy, 15 años después, las razones para una huelga indefinida son esencialmente las mismas: revertir los derechos laborales perdidos y que ninguna vía institucional nos va a devolver; romper con la secuencia de derrotas que han precarizado a las docentes; reivindicar el sindicalismo y las asambleas de trabajadoras como una manera de poner pie en pared al neoliberalismo,

pero también como herramientas imprescindibles para imaginar y configurar la escuela del futuro.

Pero siendo las mismas razones, se encuentran en un momento muy distinto. De un lado la consejería no está en un proceso de implantación abusiva de recortes, sino de consolidación de un proyecto de privatización progresiva de la educación madrileña. El aluvión de recortes de 2011 no es la realidad inmediata en los claustros; sí lo es el goteo constante y la sedimentación de normativas e instrucciones contrarias al interés por mantener y mejorar la escuela pública. No solo no se revocan aquellos recortes, como pasa en otros territorios, sino que se acumulan una alta carga burocrática y una precarización de la profesión docente que se expresa por ejemplo en una acusada pérdida de poder adquisitivo, o en una desprotección cada vez mayor del alumnado vulnerable que hace de la segregación la seña de identidad del proyecto educativo para el estudiantado madrileño. Mientras tanto vamos asistiendo a cesiones de suelo a la escuela privada, a una flexibilidad en las ratios en la concertada que no se permite a la escuela pública o al financiamiento de sus prejubilaciones.

Sin embargo, enfrente, no estamos en el ciclo de las mareas y la canalización institucional del descontento de la ciudadanía expresado en el 15-M. Donde nos encontramos es en una rearticulación por abajo de los actores y las formas de resistencia. El trabajo de esa rearticulación en el sector docente se expresa en la emergencia y consolidación de las asambleas de docentes, la constitución del actor Menos Lectivas dentro de las luchas por la educación pública y el crecimiento exponencial en afiliación del sindicalismo combativo y del sindicalismo revolucionario. Frente a esa situación de triple presión: de las asambleas, de Menos

Lectivas y del sindicalismo alternativo, la estrategia de la concertación sindical tiene que ceder el testigo a la voz de las docentes, aquella que reclama huelga indefinida para no dar la enésima salida en falso al conflicto educativo que arrastramos desde hace al menos 15 años.

### **El largo camino hacia la huelga**

El pasado 24 de junio más de 400 docentes, a pesar de los 40 °C en las aulas, y a pesar de la burocracia excesiva que se acumula en cada fin de curso, hicieron hueco en sus agendas para encontrarse en la primera asamblea unitaria de sindicatos y colectivos de docentes, familias y alumnas que tenía por objetivo establecer fecha y tabla reivindicativa de la huelga.

El camino para que esta huelga indefinida unitaria sea posible se ha tenido que recorrer con dificultad, a veces con acierto y otras equivocándonos, pero siempre con las docentes como protagonistas. Si hay un punto de inflexión habría que fecharlo en la primavera de 2023, cuando se crea la campaña 18/23. En aquellas primeras asambleas de la entonces «Asamblea 18/23» se decidieron fundamentalmente dos líneas tácticas (asamblea 11 de mayo de 2023): la primera buscaba un importante cambio cuantitativo en la masa de docentes movilizadas dejando atrás las listas enormes de reivindicaciones y centrando la tabla reivindicativa

en la que se creía la demanda más sentida de las docentes madrileñas, la mejora de las horas lectivas, cuyo potencial era doble: de un lado afecta directamente a las condiciones del profesorado madrileño, de otro permite visibilizar que la demanda no es simplemente corporativista: se trata de trabajar menos lectivas para poder atender mejor las necesidades educativas del estudiantado madrileño. Así lo expresaba en el eslogan «no queremos trabajar menos, queremos trabajar mejor». La segunda táctica, de tipo cualitativo, buscaba tejer una alianza intersindical para el nuevo ciclo de lucha, alianza en la que supimos encontrarnos CGT, UGT, STEM y CNT. Con sendas tácticas, y sin un plan previo mayor que la rearticulación de las luchas y la posibilidad real de la bajada de las horas lectivas y la reversión de la cadena de derrotas, fue dibujándose en el horizonte de las docentes lo que consideramos la estrategia clave de este ciclo: la alianza asambleas-sindicatos. Las docentes sindicadas y participantes en la «Asamblea 18/23» decidieron (asamblea 5 de octubre de 2023) ponerse manos a la obra para crear asambleas en sus centros, una estructura y unos estatutos para un movimiento asambleario con presencia sindical. Y el asamblearismo se contagió por toda la geografía de la Comunidad de Madrid. El éxito de esta estrategia, que debiera ser irrenunciable en la huelga indefinida, está en la

**NOS ENCONTRAMOS EN UNA REARTICULACIÓN POR ABAJO DE LOS ACTORES Y LAS FORMAS DE RESISTENCIA. EL TRABAJO DE ESA REARTICULACIÓN EN EL SECTOR DOCENTE SE EXPRESA EN LA EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE LAS ASAMBLEAS DE DOCENTES, LA CONSTITUCIÓN DEL ACTOR MENOS LECTIVAS DENTRO DE LAS LUCHAS POR LA EDUCACIÓN PÚBLICA Y EL CRECIMIENTO EXPONENCIAL EN AFILIACIÓN DEL SINDICALISMO COMBATIVO Y DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO**

presencia mayoritaria de las asambleas de centro en las huelgas, piquetes y manifestaciones de los últimos tres años, pero también en acciones propias llevadas a cabo por las asambleas, tanto de manera autónoma como de manera coordinada con la «Asamblea Menos Lectivas», nombre que tomó a partir del curso 23-24 la inicial «Asamblea 18/23». Pero ese éxito se cifra fundamentalmente en la constitución de hasta 200 asambleas de centro, que a pesar de haber entre ellas diferentes grados de continuidad, asiduidad e intensidad, muestra que la alianza asambleas-sindicatos no es solo una coyuntura para la lucha, sino parte de la escuela que queremos para el futuro.

Advertía en su *Elogio del Amor* Alan Badiou que «en la situación de crisis y de desorientación actual lo más importante es guardar las manos sobre el timón de la experiencia que estamos llevando a cabo (...) Y para no ceder debemos ser fieles a lo que pasó, al acontecimiento». Ante la necesaria ampliación de los actores en la actual huelga indefinida corremos el riesgo de diluir la fuerza acumulada y el encuentro entre otro sindicalismo y el asamblearismo en una lucha intersindical y reformista. Por eso es tan importante que conozcamos la historia de este conflicto y que mantengamos el timón del acontecimiento que supone una alianza sindical que se pone por objetivo articular asambleas de centros y ponerse a su servicio.

**LA ALIANZA ASAMBLEAS-SINDICATOS NO ES SOLO UNA COYUNTURA PARA LA LUCHA, SINO PARTE DE LA ESCUELA QUE QUEREMOS PARA EL FUTURO**



▲ Foto: Gabriel de la Rosa

Fue la alianza asambleas-sindicatos la que imaginó la huelga indefinida, propuesta por la Intersindical CNT-CGT-STEM en el congreso del 8 de junio de 2024 y respaldada en el mismo por las docentes presentes, en un formulario coordinado en Menos Lectivas y llevado a cabo en las asambleas de los centros en febrero de 2025. El resultado arrojaba un 57 % de las asambleas a favor de la huelga indefinida. Finalmente (asamblea 5 de junio de 2025) la indefinida tuvo un apoyo de un 65 % de las docentes en Asamblea General. Si aquella huelga se aplazó hasta un escenario más favorable se debió a mecanismos internos de la «Asamblea Menos Lectivas» que habían fijado un 70 % de adhesiones para llevarla a cabo en el pasado curso 25/26; con todo, la

no convocatoria de la indefinida dejó un desencanto en muchas docentes de la Asamblea Menos Lectivas, al que se unía la salida de CNT y STEM del espacio Menos Lectivas (UGT había abandonado la asamblea a partir de enero de 2024). La conjunción de ese desencanto con los ejemplos de indefinida de las compañeras de 0-3 y del País Valencià, pero también con las lecciones que ofrece el conflicto educativo catalán, aragonés, asturiano o gallego, es parte del motor que desencadena esta huelga, que por otra parte siempre estuvo en el ambiente (hubo una ponencia de CNT en las jornadas de Menos Lectivas del mes de enero de este año que defendía que había que retomar el escenario de la indefinida). El avance de esa multiplicidad de conflictos



hizo que en CGT consultáramos a la militancia en el mes de abril si era el momento oportuno para lanzarnos a la indefinida, y obtuvimos un 87 % de respaldo, por lo que propusimos en mayo a la Asamblea Menos Lectivas retomar la indefinida abortada. En la asamblea de CGT imaginamos el escenario de una huelga indefinida en enero y así lo trasladamos a la Asamblea Menos Lectivas, donde las compañeras pensaron que octubre era la fecha idónea, a la par que los sindicatos de la mesa sectorial UGT y CCOO decidieron anunciar una huelga indefinida en septiembre. Con esta nueva correlación de fuerzas la unidad sindical era posible y conseguimos juntarnos hasta 17 organizaciones sindicales, asamblearias, de familias y de estudiantes eligiendo en

una asamblea de más de 400 personas la fecha del 14 de octubre. Las posibilidades de extender el conflicto hacia otros sectores educativos se discutieron pero por el momento serán las docentes de la educación pública no universitaria quienes den su batalla en paralelo al sector 0-3; con el apoyo de familias y estudiantes, el doble conflicto que ya tiene abierto la consejería alberga esperanzas de victoria para las trabajadoras de la educación madrileña.

### ¿El mayor conflicto educativo en la historia de la democracia?

A nadie escapa que estamos inmersos en una canalización del malestar docente en un conflicto laboral en múltiples frentes y territorios. Esta situación nos lleva irremediablemente a recordar la huelga del 88, aquella en la que cae el ministro Maravall, y tiene como principal victoria frenar un estatuto docente que pretendía romper la unidad de las docentes en múltiples gradaciones profesionales y trasladar la competitividad neoliberal al interior de los claustros. En aquella huelga teníamos una sola administración y las mismas condiciones laborales, lo cual facilitaba la extensión del conflicto por todo el territorio estatal. Sin embargo, a pesar de las diferencias en las situaciones de partida, de las distintas correlaciones de fuerzas, y de la composición orgánica de cada una de las consejerías, la confluencia y posible coordinación de luchas ya no parece imposible. Lecciones y precedentes tenemos; conviene releer *Conflicto y reforma en la educación (1986-2010)* de Rodríguez Prada para ganar en capacidad de anticipación y respuesta.

A pesar de las diferencias estructurales con aquel conflicto tenemos oportunidades: el efecto contagio entre territorios y el

efecto bola de nieve entre sectores educativos, la solidaridad interterritorial (como muestra el caso de CGT Baleares donando 50.000 euros a cada una de las cajas de resistencia de Catalunya y País Valencià) o la posibilidad de responder a un estatuto docente negociado a espaldas de las trabajadoras están haciendo posible dibujar una oleada de conflictos educativos en distintos frentes. Si el conflicto sigue escalando en sectores y territorios distintos podemos estar siendo ya parte activa del mayor conflicto educativo de la historia de la democracia. Tenemos que seguir trabajando en esas alianzas si queremos vencer cada una de las luchas con cada una de las consejerías, y la lucha en ciernes con el ministerio por el estatuto docente.

### Motivos para creer que podemos ganar

Retomando el conflicto madrileño, esta vez no es imposible creer que vamos a ganar. El momento es propicio, tras tres años y medio de acumulación de fuerzas que ha dado por resultado la alianza asambleas-sindicatos y la unidad sindical; pero también el cambio de gabinete en la consejería, el ejemplo y la presión que ejercen desde hace meses las compañeras de 0-3, y la posible agudización del conflicto entre las docentes universitarias y el PAS si así lo deciden las trabajadoras en otoño, hacen posible imaginar un buen puñado de victorias.

El éxito de las movilizaciones en otras etapas educativas y en otros territorios tiene como principal ingrediente fórmulas similares a la alianza asambleas-sindicatos que aquí tenemos trazada desde el momento de explosión del conflicto en 2023. Dicha alianza no solo exige a los sindicatos combativos estar al lado de las asambleas, sino dejarlas trazar los límites de lo posible, tener más presencia en los centros y más músculo a la

## ACCIÓN SINDICAL

hora de mantener el conflicto. Solo así podemos sobreponernos a una tentativa de negociación a la baja propia de un sindicalismo de concertación cuyos límites vienen trazados por arriba y nos han traído hasta esta situación de malestar docente y degradación objetiva de la escuela pública y de las condiciones de sus trabajadoras. Sin las asambleas nuestra alternativa es refugiarnos en la bandera de la dignidad de un sindicalismo que no se entrega, pero sin la fuerza suficiente para convertir esa resistencia en una lucha activa. Que el 90 % de las docentes del País Valencià asambleadas rechazaran una subida salarial de 200 euros brutos, mejoras parciales en ratios y aumento de plantilla después de un mes de huelga indefinida y exigieran mantener el conflicto abierto para inicio de curso solo tiene una explicación: la oportunidad de ir verdaderamente a más es esta. El preacuerdo rechazado en Catalunya días antes era aún más tentador, con una subida de hasta 600 euros, 6.400 docentes y mejoras de ratios. El rechazo catalán y valenciano a las mejoras parciales nos señalan el fin de la hegemonía del sindicalismo de concertación y la toma de conciencia del profesorado de su pertenencia de lleno a la clase obrera. Solo así es posible hacerse cargo de la más preciada herencia de lucha de la clase trabajadora, la huelga indefinida.

El rechazo catalán y valenciano a las mejoras parciales nos señala el fin de la hegemonía del sindicalismo de concertación y la toma de conciencia del profesorado de su pertenencia de lleno a la clase obrera.

### Por qué no podemos permitirnos perder

Nos recuerda Simone Weil en sus comentarios a la *Ilíada* que, «el mal que causan, tanto la derrota como la victoria, es inevitable».



▲ Foto: Gabriel de la Rosa

Tenemos derecho y motivos para pensar en conquistar los derechos perdidos e ir más allá, pero también tenemos la obligación de pensar en la gestión tanto de una victoria como de una derrota.

Ante una victoria parcial los males son viejos compañeros de desencantos; un proceso de lucha de más de tres años, en diversas geografías y en la era de las

redes sociales, que escala a huelgas indefinidas en varios lugares inevitablemente va a visibilizar biografías militantes y figuras mediáticas. A su estela se acercarán con apariencia novedosa las viejas fórmulas de canalización del desencanto. Necesitamos cortocircuitar cualquier liderazgo y figura mediática. Rotar, rotar y rotar. Es preferible un mensaje sincero y

**SI EL CONFLICTO SIGUE ESCALANDO EN SECTORES Y TERRITORIOS DISTINTOS PODEMOS ESTAR SIENDO YA PARTE ACTIVA DEL MAYOR CONFLICTO EDUCATIVO DE LA HISTORIA DE LA DEMOCRACIA**



menos eficaz que alimentar líderes mediáticos cuya eficacia está precisamente en encontrar la cesura entre la realidad y un supuesto sentido común, denunciando la realidad para reforzar aquello que se nos impone como sentido común. A fin de cuentas, los medios nunca se enamoran de los revolucionarios sino de los potenciales sujetos capaces de integrar una lucha en unos marcos de lo posible que nos han trazado previamente desde fuera. Que el naufragio del 15M nos haya servido para algo.

Si queremos que la estrategia de la alianza asambleas-sindicatos

forme parte de la escuela del futuro no podemos permitirnos que urgencias electorales como las que vamos a tener, tanto sindicales como municipales, autonómicas, estatales, etc., interfieran tanto en la huelga como en la gestión de su balance. Aquí nos estamos jugando mucho más que esas cuitas temporales; de lo que se trata es de que el asamblearismo sobreviva a sus éxitos y a sus derrotas en la estela prefigurativa que señalaba David Graeber: «crear las instituciones de la nueva sociedad en el corazón de la vieja».

Por otro lado las victorias a menudo se traducen en desmovilización. No podemos permitirnos dilapidar la herencia de las asambleas para los años venideros. Es frecuente escuchar en ámbitos militantes que el sindicalismo es una opción reformista que se contenta con la mejora parcial de las condiciones laborales permitiendo una explotación con rostro humano. Y algo de razón llevan si no sabemos traducir las victorias en impulsos. Tenemos la obligación de avanzar para acabar con una secuencia histórica de derrotas y hacer de la victoria una pedagogía para avanzar en la construcción de la escuela que queremos, que no es mantener esta escuela si bien mejorada en ratios y condiciones laborales.

Pero si peligrosa es la victoria, más peligrosa es la derrota. Tenemos que ser conscientes de que como educadores nos jugamos mucho más que los derechos laborales y la conquista social de la Educación Pública. La progresiva precarización de la función docente no solo la sentimos en nuestras vidas; la sentimos en nuestra capacidad de respuesta, con menos tiempo, menos recursos, menos estabilidad y más inseguridades a la hora de asociarnos para dar una respuesta, organizar un combate y pensar la escuela que

necesitamos. Y sin asociarnos pensamos, leemos e interpretamos peor la realidad. En esa orfandad crece la despolitización y en la despolitización la lectura reaccionaria de nuestros dolores. Hemos asistido impávidos a una proliferación de los discursos que trasladan la frustración y el malestar de las docentes en anhelos disciplinarios cuando no autoritarios. Se trata de la vieja estrategia de enfrentar por abajo al penúltimo contra el último. Y el último son las y los jóvenes de la clase trabajadora con quienes trabajamos. El malestar docente como realidad material puede y está siendo interpretado en diferentes sentidos. Ante una crisis de la escuela pública tenemos que señalar las causas materiales de la misma, el precariado docente, la pérdida de democracia interna en los centros, la segregación educativa... y revertirlas. Si no lo hacemos podemos asistir al reforzamiento de los discursos que vuelcan los descontentos de la escuela, laborales y de otra naturaleza, en el alumnado, aliándose con las posturas más reaccionarias que podamos imaginar. No hay una edad dorada de la autoridad del docente, el reconocimiento social y la disciplina del alumnado que recuperar. Bajo esa nostalgia se esconde la exclusión educativa de buena parte de las jóvenes del pasado, el clasismo y el clasemedianismo cultural, el mal llamado fracaso escolar endémico y la normalización de situaciones violentas que no queremos recuperar. Los problemas sociales en los que viven los alumnos del presente no se abordan con las fórmulas caducas del pasado que algunos quieren imponernos aprovechando la crisis en la educación pública que ellos mismos se han encargado de agudizar. Contra ellas también tenemos que hacer una huelga el 14 de octubre.

# Elecciones 2026, cómo llevar a la mesa sectorial la lucha de las calles

---

**Sergio Calvente**  
Secretario General CGT  
Enseñanza Madrid

---

**Alfredo Marcos**  
Secretario Acción Social CGT  
Enseñanza Madrid

**E**n las elecciones sindicales de hace cuatro años, CGT consiguió 1.722 votos (un 5,41 % del total en la Comunidad de Madrid) y siete delegados en las Juntas de Personal Docente (JPD) entre las DAT Capital y Norte. Este resultado fue un retroceso con respecto a las previas, coincidiendo con un momento de derechización de la sociedad, aumento del fascismo, de la xenofobia y de la homofobia. Naturalmente, este ambiente social también se trasladó a dichas elecciones sindicales. Aun así, conseguimos ser el único sindicato asambleario y combativo que mantuvo nuestra representación en las JPD.

Desde entonces, CGT ha tenido un papel protagonista en las movilizaciones de estos últimos cuatro años. En mayo de 2023 invitamos a todos los sindicatos a iniciar una movilización conjunta,

que inicialmente llamamos «Campana 18/23», con una primera asamblea en la sede de CGT. Participaron de la misma STEM y UGT (al poco se sumó CNT y a los ocho meses dejó dicha campaña UGT). Esta «plataforma» en noviembre de ese mismo año se renombró como «Menos Lectivas» y más importante... desde entonces se extendió por la geografía madrileña con la creación y el impulso de hasta 200 asambleas de trabajadores centro a centro. Este es el modelo que hemos defendido siempre desde CGT: el asamblearismo, el poder de la reunión de trabajadores en asamblea para hablar, decidir y construir juntas para conseguir nuestros objetivos.

Nuestro objetivo ha sido siempre el mismo: defender la vuelta a las 18 y 23 horas lectivas, la bajada efectiva de ratios y una recuperación salarial, que nos ponga al menos en la media del resto del Estado, ya que seguimos siendo de las comunidades con peores sueldos precisamente teniendo el coste de la vida más alto.

A lo largo de dicha campaña, junto con las asambleas de centro y los otros sindicatos, conseguimos reunir 15.000 firmas por la reducción del horario lectivo, convocamos tres jornadas seguidas de huelga en febrero del 2024, además de otros cuatro



días posteriormente ese año (en mayo, octubre y noviembre) coincidiendo con los sindicatos de la Mesa Sectorial, pero convocando aparte con las asambleas. Durante este periodo, las asambleas de centro siguieron creciendo y junto con otros colectivos organizamos las multitudinarias manifestaciones por la Educación Pública del 23 de febrero de 2025 y del 24 de abril de 2026. Hacía mucho tiempo que las calles no se teñían de verde.

Hemos crecido en afiliación y simpatizantes. En tan solo cuatro años hemos prácticamente duplicado nuestra afiliación: hemos crecido un 140 % en universidades públicas, un 80 % en pública no universitaria y un 170 % en primer ciclo de educación infantil. Nuestra lucha en las calles ha sido la mejor campaña de afiliación y se debería notar también en las próximas elecciones sindicales.

Nuestro objetivo es llegar a la Mesa Sectorial. Para ello necesitamos duplicar nuestros apoyos. De siete delegados tenemos que pasar a 22, de 1.722 votos a mínimo 3.000 votos, según los datos de las últimas elecciones. Esto podría variar por el cambio en el número



▲ Foto: Gabriel de la Rosa

hemos librado en las calles al espacio donde finalmente se concreten las medidas que pedimos.

Somos perfectamente conscientes de las limitaciones de la Mesa Sectorial y mucho más en esta comunidad neoliberal, por eso la lucha como siempre estará en la presión en las calles, en la movilización de las trabajadoras y en la constitución de más asambleas de centro que discutan, hablen, decidan y construyan este movimiento. La Mesa Sectorial no es un fin en sí mismo, es el medio para conseguir llevar y plantear claramente las reivindicaciones que venimos defendiendo estos últimos cuatro años.

Ahora bien, esta campaña electoral va a ser muy distinta a las demás. Se va a mezclar con la huelga indefinida convocada el 14 de octubre por casi todos los sindicatos de la Comunidad de Madrid.

CGT propuso públicamente el lunes 25 de mayo una huelga indefinida a partir de enero de 2027 avalada por el 87 % de nuestra afiliación. Mientras se discutía esta propuesta en la asamblea general de Menos Lectivas el miércoles 27 de mayo, CCOO, UGT y CON-FAPA anunciaban una huelga indefinida a partir de septiembre. En aras de buscar una unidad de acción con estos sindicatos decidimos presentar la fecha de 14 de octubre como CGT en la asamblea unitaria del 24 de junio. Fue esta la fecha que en dicha asamblea se decidió. Por tanto, será una campaña en la que se van a mezclar las elecciones sindicales con la huelga indefinida, pero eso no tiene por qué echarnos atrás, los objetivos de CGT son claros: hay que mejorar tanto en horario, como en ratios, salarios y burocracia. Eso es lo único importante.

Es por todo ello por lo que abordamos este inicio de curso de forma muy optimista y combativa, pondremos todas nuestras fuerzas y energías en la convocatoria de la huelga indefinida, animaremos a las asambleas de centro y tiraremos con nuestra afiliación y simpatizantes hacia adelante, ahora es el momento.

Cuando lleguen las elecciones será el momento de contrastar con el resto de organizaciones la estrategia a largo plazo y cómo afrontar los próximos cursos. El trabajo que hemos hecho en CGT ha sido honesto, claro y concreto. Podemos decir con orgullo que nunca nos hemos movido de nuestras convicciones y siempre hemos estado con las asambleas. Por eso, invitamos a todas las docentes que compartan nuestros objetivos, nuestra estrategia y el camino que llevamos recorrido, que se unan a nuestras listas como un primer paso para llegar a conseguir estos logros compartidos.

## ELECCIONES SINDICALES A LAS JPD: ¿CÓMO SE REGULAN?

### ¿QUÉ SON LAS JPD?

La **Junta de Personal Docente** (en adelante JPD) no universitaria es el órgano de representación elegido por los docentes cada 4 años. En la Comunidad de Madrid hay 5 JPD: Capital, Norte, Sur, Este y Oeste. Cada JPD funciona mediante Comisión Permanente y Pleno:

Comisión Permanente:

- Cada Comisión Permanente está compuesta por un miembro de cada sindicato y se reúne una vez al mes para presentar propuestas de resolución dirigidas a las Direcciones de Área.

- Estas propuestas de resolución se centran en reclamaciones, iniciativas o solicitudes de mejora para los centros educativos y la propia labor docente.

Pleno:

- Trimestralmente y coincidiendo con una Comisión Permanente se reúne el Pleno.

- El Pleno está compuesto por todos los miembros electos de la JPD.

- En el Pleno se presentan y debaten las propuestas de resolución más relevantes o que requieren mayor consenso.

Las competencias y facultades de las JPD quedan recogidas en el Artículo 40 del Real Decreto Legislativo 5/2015 de la Ley del Estatuto Básico del Empleado Público <https://www.boe.es/buscar/pdf/2015/BOE-A-2015-11719-consolidado.pdf>

La realidad que hemos venido observando estos últimos años es que la utilidad de estas JPD es escasa o prácticamente nula. Se presentan entre 20 y 30 resoluciones cada mes y en raras ocasiones son tenidas en cuenta: o se consideran fuera de ámbito (esto es, que el contenido de la misma excede de las competencias de la directora de área territorial), o dependen de otros estamentos administrativos, o simplemente no se satisfacen las necesidades de personal (TSIS, TEIII, ATC, PT, AL, etc.) por falta de recursos humanos.

Para formar parte de estos Plenos tienes que formar parte de la candidatura que se presentan cada 4 años en las elecciones sindicales y has de ser elegido gracias a los votos de todo el personal docente no universitario de tu dirección de área.

Según la actual legislación hay que llegar al 5 % de los votos emitidos en cada DAT para entrar en las JPD. **Solo si se llega**

**al 10 % del total de delegados de la Comunidad de Madrid se accede a la Mesa Sectorial.** También se accede a dicha Mesa Sectorial si se tiene la consideración de *sindicato representativo a nivel estatal*, aunque en la Comunidad de Madrid no se llegue a dicho diez por ciento, como ocurrió con UGT en las últimas elecciones sindicales (Título III Artículo sexto de la Ley Orgánica de Libertad Sindical (LOLS) <https://www.boe.es/buscar/pdf/1985/BOE-A-1985-16660-consolidado.pdf>

### REQUISITOS PARA PODER PRESENTARSE A CADA UNA DE LAS JPD

Para poder presentarse a las elecciones sindicales en cada una de las DAT hay que formalizar una lista sindical con un número mínimo de candidatos, si no se llega a dicho número mínimo de candidatos no se puede presentar lista y por tanto no se puede participar en las elecciones en dicha DAT.

**¿Quién puede participar en las listas?** Cualquier docente funcionario en activo de cada una de las DAT (definitivos, expectativas o interinas) que aparezca en el censo electoral que se publicará el 22 de octubre de 2026.

El número de candidatos por cada una de las DAT (aunque este número puede variar ligeramente de unas elecciones a otras dependiendo de si el número de trabajadores ha aumentado o no) son:

- JPD DAT CAPITAL: **57 delegados**
- JPD DAT NORTE: **29 delegados**
- JPD DAT SUR: **53 delegados**

- JPD DAT ESTE: **39 delegados**
- JPD DAT OESTE: **31 delegados**

Esto hace un total de 209 delegados y por tanto para **acceder a la Mesa Sectorial se necesitan** en el ámbito autonómico 20,9 delegados, o sea, **21 delegados** (UGT consiguió 20 y accedió a Mesa Sectorial por ser sindicato representativo a nivel estatal).

Los resultados históricos en las elecciones sindicales de CGT han sido:

| 2010 | 2014 | 2018 | 2022 |
|------|------|------|------|
| 2    | 8    | 11   | 7    |

Más concretamente en las elecciones de 2022, los resultados de CGT fueron los siguientes:

|                   | CAPITAL | NORTE | SUR  | ESTE | OESTE |
|-------------------|---------|-------|------|------|-------|
| <b>Votos</b>      | 685     | 222   | 473  | 218  | 124   |
| <b>Porcentaje</b> | 6,55    | 8,22  | 4,71 | 4,03 | 3,84  |
| <b>Delegados</b>  | 4       | 3     | 0    | 0    | 0     |

En Sur nos quedamos a 29 votos para poder entrar en las JPD, y lo hubiéramos hecho con tres delegados (por efecto de la Ley D'Hondt).

Este año es el momento de contar con el máximo apoyo y llegar a la Mesa Sectorial, os esperamos a todas vosotras para completar las listas y animar a vuestras compañeras de centro a formar parte de este proyecto. **Juntas podemos.**



# Viciano caído y la LESUC frenada:

## UN AÑO CLAVE PARA LA UNIVERSIDAD PÚBLICA MADRILEÑA ANTE LAS PRÓXIMAS MOVILIZACIONES EDUCATIVAS

---

**Ángel L. Fernández**

Profesor universitario y militante  
de CGT

---

**Noelia Fernández González**

Profesora universitaria y militante  
de CGT

**E**s 25 de junio de 2025 y, mientras la presidenta Isabel Díaz Ayuso y el consejero de educación Emilio Viciano posan junto a los rectores de las universidades públicas madrileñas en un lujoso restaurante de Miami, en un aula universitaria madrileña mal climatizada una docente intenta explicar a sus estudiantes por qué a veces sus profesores/as tardan más de la cuenta en corregir sus trabajos. Es un síntoma, uno más, de la asfixia institucional que llevamos años arrastrando: la Autónoma, la Complutense y el resto de universidades públicas de la Comunidad de Madrid (CM) sufren una política

crónica de infrafinanciación que, como en su momento denunciaron los propios decanatos, «mercantiliza el conocimiento y amenaza la equidad en el acceso». Las sonrisas protocolarias en Miami contrastan con la realidad en las aulas: falta de recursos, infraestructuras al límite y un profesorado agotado al que se le pide que haga malabares cada año para seguir investigando, enseñando y realizando labores de gestión. Una realidad con consecuencias sociales: para la mayoría trabajadora, la educación superior es cada vez más inaccesible y con peores condiciones de funcionamiento.

El contexto previo al viaje a Miami lo describen bien Víctor Alonso Rocafort y Mariu Ruiz Gálvez en el texto «La Universidad como trinchera: experiencias de lucha desde CGT», disponible en el número 67 de *Aula Libre* (2025). Si el curso 2024/25 fue un curso de lucha cargado de movilizaciones, el 2025/26 ha sido un curso de avances: el cese del consejero Emilio Viciano y, sobre todo, la paralización de la LESUC, la ley que pretendía destruir la Universidad pública bajo el eufemismo de la «modernización».



Esta es la historia de un curso de movilizaciones, de los avances logrados y los aspectos pendientes.

**Un curso más de  
lucha: pequeñas  
victorias y mucho por  
lograr**

El curso 2024/25 empezaba con **una serie de datos demoledores sobre la universidad madrileña**: Madrid es la comunidad que **más estudiantes, personal y profesorado trasvasa a las privadas**; la que ofrece **salarios más bajos** del profesorado laboral en relación con el coste de vida; la que **más ha disminuido la oferta de plazas** en sus universidades públicas presenciales; la que **menos invierte por**



▲ Piquete en la Autónoma de Madrid, 27 de noviembre de 2025. Santi Burgos

**estudiante**; la que tiene los **precios públicos de matrícula más caros**; la única que aporta menos a sus universidades públicas que antes de la crisis de 2008... Además, sigue creciendo el número de **familias que se endeudan para financiar los estudios en universidades privadas**.

Las asambleas por la pública, que cuentan con participación del estudiantado, el profesorado y las personas trabajadoras técnicas, de gestión, de administración y de servicios, continuaban reuniéndose y movilizándose. Tras las primeras reuniones del curso en cada universidad, una **gran Asamblea Interuniversitaria** se reúne el 11 de octubre de 2025 para establecer dos aspectos clave: una organización para la toma de decisiones a nivel

interuniversitario (mecanismos y responsabilidades de comunicación) y una hoja de ruta para el curso. Dicha hoja de ruta incorporaba la **convocatoria de dos días de huelga universitaria para el mes siguiente, noviembre de 2025**.

Las semanas posteriores fueron frenéticas. Apenas 4 días después, 15 de octubre, en mitad del genocidio perpetrado por el Estado de Israel se convoca huelga general por Palestina y el movimiento por la educación pública participa con un papel

**MADRID ES LA COMUNIDAD QUE MÁS ESTUDIANTES, PERSONAL Y PROFESORADO TRASVASA A LAS PRIVADAS; LA QUE OFRECE SALARIOS MÁS BAJOS DEL PROFESORADO LABORAL EN RELACIÓN CON EL COSTE DE VIDA; LA QUE MÁS HA DISMINUIDO LA OFERTA DE PLAZAS EN SUS UNIVERSIDADES PÚBLICAS PRESENCIALES; LA QUE MENOS INVIERTE POR ESTUDIANTE; LA QUE TIENE LOS PRECIOS PÚBLICOS DE MATRÍCULA MÁS CAROS; LA ÚNICA QUE APORTA MENOS A SUS UNIVERSIDADES PÚBLICAS QUE ANTES DE LA CRISIS DE 2008**

**EL CLÍMAX DE LA MOVILIZACIÓN SE PREPARABA PARA EL 26 Y 27 DE NOVIEMBRE. ESTAS DOS JORNADAS FUERON TODO UN ÉXITO Y LAS ACTIVIDADES DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA, LOS ENCIERROS EN LAS FACULTADES Y LOS PIQUETES SE SALTARON CON CAMPUS VACÍOS Y UNA MANIFESTACIÓN MASIVA QUE ABARROTÓ EL CENTRO DE MADRID**

importante. El 18 de octubre hay una movilización de la enseñanza pública no universitaria (en la que participamos desde CGT junto a *Menos Lectivas*, *STEM* y *CNT*) a la que las plataformas universitarias contribuimos apoyando. Un día más tarde, 19 de octubre, el festival por la pública reúne a todos los niveles de la educación desde infantil a universitaria para festejar lo construido y prepararse para lo que viene.

No hubo que esperar mucho. Unos días después se concretaba la noticia de que el gobierno de Ayuso, lejos de revertir su política de infrafinanciación, ahondaba en ella **obligando a la Universidad Complutense a endeudarse con un préstamo de 34,5 millones** de euros. Esta noticia hizo crecer la indignación general, escalando un paso más el conflicto.

Las posturas de los rectorados hacia las movilizaciones oscilaban entre el respaldo tímido y la oposición velada, siendo el extremo de esta postura contraria a las plataformas la del equipo rectoral liderado por Amaia Mendikoetxea en la Universidad

Autónoma de Madrid. De entre las contribuciones de las autoridades universitarias cabe destacar que el 7 de noviembre los 26 decanatos de la UCM se plantaron en la Puerta del Sol para exigir una financiación que evitara el colapso de sus facultades.

El clímax de la movilización se preparaba para el **26 y 27 de noviembre**: la convocatoria de dos jornadas de huelga general en todas las universidades públicas. CGT lideramos la huelga junto a CNT, CCOO y UGT, organizados en la Plataforma en Defensa de la Universidad Pública. Estas dos jornadas fueron todo un éxito y las actividades de agitación y propaganda, los encierros en las facultades y los piquetes se saltaron con campus vacíos y una

manifestación masiva que abarrotó el centro de Madrid.

La actividad se redujo tras el esfuerzo de la huelga, según se acercaba el parón navideño y los exámenes de enero. No obstante, en diciembre, la CM presentó **un nuevo borrador de la LESUC** que mantenía, además de su afán privatizador, un régimen sancionador con **multas de hasta 15.000 euros por colocar pancartas o símbolos sin autorización**. Aún hubo tiempo para responder convocando una concentración el 4 de diciembre frente a la Asamblea de Madrid, en plena aprobación de los presupuestos, bajo el lema: *Sigue la asfixia, sigue el conflicto*.

Durante todo este proceso, el consejero de educación Emilio

▼ La Uni en la calle, 27 de noviembre de 2025



Viciano se había dedicado a esparcir bulos y a reírse de las movilizaciones, razones por las cuales las plataformas exigían su dimisión. **Destaca su discurso triunfalista en el prólogo al informe *Las universidades españolas. Una perspectiva autonómica***, donde Viciano habla de excelencia, de calidad y de tender puentes con la empresa... los datos del propio informe muestran la expulsión de la universidad de quienes no pueden pagar. Es decir, Viciano llamaba «excelencia» y «calidad» a la exclusión de las familias trabajadoras.

Por suerte, no quedó impune. **El 17 de febrero de 2026, Isabel Díaz Ayuso cesaba a Emilio Viciano** (junto a un grupo de tres diputados/as regionales y dos

directores/as generales, conocido en el gobierno madrileño como «los pocholos»). Esta crisis política era consecuencia directa de la lucha de las plataformas por la pública, que durante más de dos años habían paralizado la LESUC y resistido al gobierno de Ayuso.

El curso se había retomado a la vuelta de los exámenes de enero. Y, unos días antes de la caída de Viciano, el 14 de febrero, una segunda gran asamblea interuniversitaria se reunió en el Centro Social La Piketa para establecer los pasos a seguir en la segunda parte del curso. Mantener la organización resultó fundamental ante lo que estaba por venir.

### El plan de asfixia sigue adelante

Con Viciano fuera gracias a la movilización colectiva, los rectorados, que habían mantenido posiciones tibias en su oposición a las políticas de Ayuso, encontraron margen de maniobra para llegar a un acuerdo con la Comunidad. El 3 de marzo de 2026, **las autoridades universitarias firmaron un Plan Plurianual** que pretendían hacer pasar por una solución definitiva a la infrafinanciación. Este acuerdo se firmó no solo a espaldas de las plataformas en defensa de la universidad pública, sino a espaldas de toda comunidad universitaria, ya que los rectorados en ningún momento informaron en sus universidades

sobre las negociaciones ni sobre los términos del acuerdo.

En realidad, con la firma de este acuerdo los rectorados de las universidades públicas pasaban a ser cómplices de la política de asfixia financiera, tal como **denunciaron las plataformas por la pública de todas las universidades públicas madrileñas en un comunicado conjunto**. El plan no superaba el 0,45 % de financiación sobre el PIB tras los 6 años, lo que quedaba muy lejos del 1 % reivindicado por las plataformas. **Un comunicado de CGT UCM** destacaba el absurdo de firmar este acuerdo: «El caso de la UCM muestra de esta manera lo absurdo de firmar, e incluso celebrar, un acuerdo que mantiene recortes que implican pérdida de personal, deterioro evidente de la investigación y la docencia y unas condiciones laborales discriminatorias. Todo ello en una época, además, de bonanza económica de la Comunidad de Madrid». *En definitiva*, las presuntas subidas presupuestarias planteadas consolidaban la infrafinanciación estructural, traducéndose en una realidad de recortes para los próximos años.

Toda la información referente a la infrafinanciación tras el acuerdo firmado para el periodo 2025-2031 quedaría reflejada en la web <https://madrid.porlapublica.org/>, elaborada por las 6 plataformas por la universidad pública de Madrid.

Todo este contexto no detuvo



**EL 3 DE MARZO DE 2026, LAS AUTORIDADES UNIVERSITARIAS FIRMARON UN PLAN PLURIANUAL QUE PRETENDÍAN HACER PASAR POR UNA SOLUCIÓN DEFINITIVA A LA INFRAFINANCIACIÓN. EN REALIDAD, CON LA FIRMA DE ESTE ACUERDO LOS RECTORADOS DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS PASABAN A SER CÓMPlices DE LA POLÍTICA DE ASFIXIA FINANCIERA**

**EXIGIMOS UNA FINANCIACIÓN PÚBLICA DIGNA Y SUFICIENTE PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA, QUE DEBE ALCANZAR EL 1 % DEL PIB, TAL Y COMO MARCA LA ACTUAL LEY ORGÁNICA DEL SISTEMA UNIVERSITARIO (LOSU) DE 2023**

las movilizaciones. El 19 de marzo una cadena humana de todas las etapas educativas madrileñas, convocada por Menos Lectivas, se plantó frente a la consejería de educación para señalarle a la nueva consejera, Mercedes Zarzalejo, que la lucha por la educación pública madrileña no iba a parar hasta conseguir sus demandas. El 22 de marzo, una nueva asamblea interuniversitaria en La Maliciosa valoró las victorias parciales conseguidas y avanzó en la coordinación con el resto de etapas educativas, preparándose para organizar un referéndum sobre las condiciones del préstamo a la Complutense y una gran manifestación de todas las etapas educativas el 19 de abril.

El 16 de abril se celebró en la UCM un referéndum sobre el plan de recortes que acompaña al préstamo. Más de **7.500 personas** —estudiantes, docentes y personal administrativo— respondieron con un **95,78 % de votos a favor de frenar el Plan Económico-Financiero (PEF)** aprobado por el rectorado en febrero. El referéndum, simbólico pero contundente, denunció un tijejetazo del **35 % en los presupuestos departamentales**, el cierre de asignaturas y másteres, y la no reposición de jubilaciones. El mensaje era claro: la comunidad universitaria no acepta estos recortes. La movilización seguía adelante.

Tres días después, el 19 de abril, bajo el lema *Salvemos la Educación Pública*, una marea verde recorrió Madrid desde

Atocha hasta Sol. La manifestación congregó a docentes de todas las etapas —desde infantil hasta universidad—, junto a familias y personal laboral, visibilizando la extrema precariedad de todo el sistema educativo madrileño. La movilización, que coincidió con la **huelga indefinida de educadoras infantiles iniciada el 7 de abril**, dejó claro que los enemigos son comunes entre etapas y traspasan las aulas: la privatización encubierta y la degradación de lo público que promueve el gobierno de la CM.

**Continuar movilizadas para no retroceder, aumentar la presión para avanzar**

Desde las secciones de CGT en las universidades públicas madrileñas, entendemos que no faltan motivos para ir a la huelga. **Nuestras reivindicaciones vienen encabezadas por una principal: una financiación pública digna y suficiente para garantizar el derecho a la educación universitaria.** Esta financiación debe alcanzar el 1 % del PIB, que es la cifra que marca la actual Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU) de 2023. Para 2026, este porcentaje fue aproximadamente del 0,4 % del PIB autonómico con un total de 1.239,7 millones. El acuerdo de financiación plurianual firmado en marzo de este año consolida hasta 2030 la asfixia financiera de las universidades públicas, ya que para ese año se alcanzaría aproximadamente y en el mejor de los casos,



a la luz de las previsiones de inflación, un 0,45 % del PIB.

Lejos de ser aceptable, este acuerdo de (infra)financiación solo fue una jugada trilería del gobierno madrileño en complicidad con los equipos rectorales para intentar desmovilizarnos. Pero no lo han conseguido, ni lo van a conseguir. Su triunfalismo el día de la firma no borra las consecuencias de la asfixia financiera que a diario seguimos viviendo en los campus. Trabajamos en instalaciones descuidadas que llegan a suponer un peligro: laboratorios sin medidas de seguridad adecuadas o techos caídos en aulas y despachos son algunos



▲ Asamblea interuniversitaria en defensa de la pública. 14 de febrero de 2026

Este apartado de ingresos supone aproximadamente un 20 % del total de la financiación que reciben. La gran trampa de hacer pasar como financiación pública el aporte privado que asumen familias y estudiantes a través de las matrículas es quizás la jugada trilería más lograda del acuerdo. Recordemos, además, que Madrid es la comunidad con las tasas más altas, con una matrícula media anual de 1.686 euros.

Una política de acceso gratuito es la mejor manera de apostar por la universidad pública. No es solo una medida de equidad que contribuye a facilitar el acceso de estudiantes de clase trabajadora. En un escenario de creciente privatización y mercantilización de la universidad, la gratuidad de la universidad refuerza una idea que debemos defender con más fuerza que nunca: la educación universitaria es un derecho.

**En tercer lugar, como sindicato combativo, exigimos una mejora de las condiciones laborales de quienes trabajamos en las universidades**, algo que solo será posible si se revierte la política de infrafinanciación actual. La lista de reivindicaciones en este terreno es larga. Para el PDI exigimos una mejora urgente de las condiciones de las figuras más precarias,

**EN UN ESCENARIO DE CRECIENTE PRIVATIZACIÓN Y MERCANTILIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD, LA GRATUIDAD DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA REFUERZA UNA IDEA QUE DEBEMOS DEFENDER CON MÁS FUERZA QUE NUNCA: LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA ES UN DERECHO**

ejemplos. La falta de recursos materiales básicos hace que el profesorado trabaje con sus propios dispositivos personales o costee de su bolsillo actividades de investigación.

La situación es tan lamentable que la universidad está recurriendo a alquilarse como una sala de conciertos en un esfuerzo patético por paliar el déficit estructural —en ocasiones, interfiriendo con la actividad docente e investigadora: en la Autónoma de Madrid algunas asignaturas de actividad física no han podido impartirse con normalidad en el curso 2025/26 porque el campo de rugby y las instalaciones de

atletismo se habían alquilado para conciertos sin prever ninguna medida sustitutoria—.

**En segundo lugar, exigimos gratuidad de los estudios universitarios en la pública.**

Seis comunidades autónomas ya bonifican las matrículas casi al cien por cien. Mientras tanto, el gobierno madrileño opta por la senda opuesta consolidando la financiación privada que aportan las familias como fuente estructural: una parte no desdeñable de los famosos 14.800 millones del acuerdo plurianual de (infra)financiación son las tasas y precios públicos que se prevé que las universidades perciban hasta 2030.



▲ Manifestación por la Educación pública en Madrid. 19 de abril de 2026

**MIENTRAS EN LA LEGISLACIÓN LABORAL GENERAL EL CONTRATO TEMPORAL HA DESAPARECIDO, EL SISTEMA UNIVERSITARIO PÚBLICO MANTIENE EL CONTRATO DE PROFESOR/A AYUDANTE DOCTOR/A CON UNA TEMPORALIDAD DE HASTA 6 AÑOS**

especialmente del profesorado sustituto y del Profesorado Ayudante Doctor (PAD). En los últimos años, se ha generalizado la contratación de profesorado sustituto, con contratos de corta duración y pocas horas semanales que permiten tapar agujeros docentes a un coste salarial indignamente barato.

El PAD es la figura de acceso a la carrera docente universitaria. Es una categoría laboral de duración determinada introducida

en 2001 por la LOU del PP. La vigente LOSU establece que el contrato de PAD puede tener una duración máxima de 6 años, lo que empeora la regulación previa, que establecía una duración máxima de 5 años. Así, mientras en la legislación laboral general el contrato temporal ha desaparecido, el sistema universitario público mantiene el contrato de PAD con una temporalidad de hasta 6 años.

A la temporalidad de ambas figuras, profesorado sustituto y

PAD, se agrega la creciente exigencia de méritos hasta alcanzar un contrato indefinido. La temporalidad empuja a estas trabajadoras a producir y producir incansablemente con la esperanza de, en algún momento, alcanzar la ansiada estabilización: escribe artículos académicos, investiga, haz formación docente, prepara recursos, preséntate a esta convocatoria y a la otra. Una rueda de hámster en la que corremos tan solas y tan fatigadas que no reparamos en que el contrato indefinido es un derecho laboral y la Unión Europea lleva años tirando de las orejas al Estado español por el abuso de la temporalidad en el sector público. Así, iremos a la huelga para exigir a una política de estabilización acorde a las exigencias de la Unión Europea.

Pero aquí no termina el listado de reivindicaciones: exigimos la contratación de más Personal Técnico, de Gestión y de Administración y Servicios (PTGAS). La cifra actual de PTGAS es insuficiente para un correcto funcionamiento de la universidad. En muchos servicios, las trabajadoras PTGAS no dan abasto y a lo largo de los años el Personal Docente Investigador (PDI) ha ido asumiendo tareas que, en rigor, no son de docencia ni de investigación, sino de gestión administrativa.

No nos olvidamos de las trabajadoras de los servicios externalizados (limpieza, servicios de deportes o cafeterías), cuyas condiciones laborales son especialmente precarias y están en constante en riesgo. Denunciamos que la externalización es una de las estrategias que utilizan las universidades para incumplir los acuerdos colectivos que sí reconoce a su plantilla en materia de empleo.

### **Por el derecho a la universidad pública, en otoño vamos a la huelga**

La situación actual de infrafinanciación no es un mal necesario en un escenario de crisis, ya que asistimos a un momento de expansión económica en la región. **La asfixia de las universidades públicas es una decisión política del gobierno madrileño del PP, funcional a la extensión de la universidad privada. La jugada es ya un clásico neoliberal: deteriorar lo público para instalar la idea de que lo privado es mejor.** Solo un dato ilustrativo: en respuesta al déficit de la Complutense, cuya financiación es una obligación de la CM, el gobierno madrileño le otorga un préstamo de 34,5 millones sujeto a una brutal política de recortes (el PEF),

**LA ASFIXIA DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS ES UNA DECISIÓN POLÍTICA DEL GOBIERNO MADRILEÑO DEL PP, FUNCIONAL A LA EXTENSIÓN DE LA UNIVERSIDAD PRIVADA. LA JUGADA ES YA UN CLÁSICO NEOLIBERAL: DETERIORAR LO PÚBLICO PARA INSTALAR LA IDEA DE QUE LO PRIVADO ES MEJOR**

mientras que a Quirón y Ribera Salud les perdona 71 millones. Esta doble vara, de disciplina financiera con lo público y apoyo cerrado a lo privado, refleja bien la voluntad privatizadora del gobierno madrileño. Deteriorar la universidad pública y limitar su oferta, como hacen también con la sanidad, es la mejor manera de mover a la ciudadanía al ámbito privado. Eso, claro, quien pueda pagarlo.

Por todo esto, llamamos a la comunidad universitaria a organizarse de cara a un otoño caliente. Asistimos a un escenario de creciente movilización en todas las etapas educativas de la pública madrileña. Cabe destacar como ejemplo de lucha la huelga indefinida que las educadoras infantiles mantienen desde abril. En otras regiones, como Cataluña y Valencia, ya llevan meses de intensas movilizaciones. Andalucía también se ha levantado en defensa de sus universidades públicas ante una situación igualmente grave de desfinanciación autonómica acompañada de la apertura de nuevas universidades privadas.

Como explicamos, en las universidades madrileñas no nos faltan motivos para seguir organizadas y sumarnos a esta nueva ola de movilización. Pero, para ello, es preciso organizar a más trabajadoras y estudiantes, dado el esfuerzo sostenido durante los últimos cursos. Por eso, llamamos al profesorado a salir de sus despachos y a unirse a las asambleas.

Bien sabemos que nuestra precarización no se resolverá escribiendo *papers*, aunque a veces la inercia de nuestro trabajo así lo haga parecer. Ahora, además de saberlo, es preciso organizarnos con compañeros/as para exigir esas condiciones dignas que son en realidad un derecho. Llamamos igualmente al PTGAS y a todo el personal que trabaja en los campus a organizarse en la defensa de sus condiciones laborales y de lo público.

Llamamos al estudiantado a unirse a la movilización, en su calidad de sujeto principal del derecho a la educación universitaria. El movimiento estudiantil ha sido un actor clave en la historia de nuestras universidades públicas y de las movilizaciones recientes, como la acampada por Palestina. Llamamos al estudiantado aún no organizado a acercarse a las asambleas, a informarse, a participar y, en definitiva, a luchar por la defensa de su derecho a una universidad pública: por la gratuidad en el acceso y por unas condiciones materiales dignas y seguras, que son condición necesaria para garantizar este derecho.

Llamamos finalmente a participar de la movilización a toda la ciudadanía. **Porque la universidad pública es una conquista social de las trabajadoras y su desmantelamiento, vía desfinanciación y privatización, es un robo a toda la sociedad que no vamos a permitir. Por todo ello, este otoño nos vemos en las calles.**

# Cuando el amor por la infancia volvió amarillas las calles de Madrid

**Carlota García González**

Miembro de PLEI (Plataforma Laboral de Escuelas Infantiles), educadora y maestra de educación infantil

**D**espués de casi tres años de trabajo silencioso e invisible, el 7 de abril de 2026, las educadoras madrileñas le dijeron al sistema «a partir de hoy, nunca más». Hace más de 100 días que dejamos de ser cómplices de las instituciones y las administraciones, que sistemáticamente nos maltratan y maltratan a la primera infancia y a las familias de la Comunidad de Madrid.

Durante muchos años fuimos un sector sumiso, callado, consentidor; no creímos tener el privilegio de exponer nuestra realidad, ya se habían encargado de hacernos saber que el cuidado y la educación de la primera infancia eran lo que eran, algo necesario para que los progenitores pudieran seguir produciendo, una herramienta que existía porque

la mujer se había incorporado al mundo laboral, pero la sociedad necesitaba seguir trayendo criaturas al mundo y alguien debía encargarse de sacarlas adelante.

Un trabajo que nunca fue remunerado ni reconocido, dejó de formar parte de las dinámicas familiares, para convertirse en un trabajo real, con profesionales reales, mujeres a las que se les solicitaba formarse y titularse, pero no quejarse, más bien dar gracias por tener un trabajo.

Todas ellas asumieron unas ratios indecentes en 1991 (ratios que arrastramos hoy en día). Todas ellas asumieron la

necesidad de reciclarse y seguir formándose a lo largo de sus trayectorias profesionales. En algún punto del camino, gracias a ese afán por saber más, empezaron a darse cuenta de que quizás, los tres primeros años de vida eran imprescindibles. Y de la mano de la neurociencia, tuvieron la osadía de contarlo a todos aquellos que quisieran escuchar.

Seguían precarizadas, invisibilizadas por una sociedad para la que todo aquello que no sea contribuir directamente a incrementar el PIB del país, es banal e innecesario, por eso la educación y los cuidados, parecen muchas veces ser, un problema para la sociedad, en vez de una oportunidad de construir el tipo de país que muchos anhelamos.

El día 7 de abril algo cambió, dejamos de conformarnos con contar a la gente que quisiera escuchar para gritar a la sociedad general, que:

— Tenemos en nuestras manos, las vidas de más de la mitad de la sociedad adulta de 2040.

— Acompañaríamos emocionalmente mejor, si para la administración fuera una prioridad.

— Necesitamos más recursos para poder educar con dignidad. Para nuestras criaturas y para nosotras.





## Somos profesionales altamente cualificadas

Llevamos a cabo un trabajo tremendamente importante, asumiendo la responsabilidad de mantener a salvo lo más preciado que tienen las familias.

Esta huelga indefinida, era una apuesta valiente, todas las educadoras, independientemente del tipo de gestión para la que trabajásemos, independientemente del convenio por el que estuviéramos reguladas, caminaríamos juntas para conseguir mejoras reales, para nosotras y para nuestras criaturas.

Hubiera sido más fácil convocar solo a una parte, focalizar nuestra lucha en unas pocas, pero llevamos años tejiendo redes entre nosotras, para no caer, para sostenernos en la precariedad más absoluta y seguir. Estamos acostumbradas a vivir en lo difícil. No íbamos a dejar a nadie atrás...

CGT nos brindó la oportunidad y nos acompañó, pero lo más importante que hizo fue confiar y darnos confianza.

Nos enseñó un camino posible y nos metió en la cabeza que éramos suficientemente fuertes y combativas, que teníamos capacidad de movilizar las calles, de teñirlas de amarillo, de gritar, de cantar, de poner nuestros corazones al servicio de nuestra lucha, que seríamos resistentes y resilientes.

**DESPUÉS DE CASI TRES AÑOS DE TRABAJO SILENCIOSO E INVISIBLE, EL 7 DE ABRIL DE 2026, LAS EDUCADORAS MADRILEÑAS LE DIERON AL SISTEMA A PARTIR DE HOY, NUNCA MÁS**



Creo que no fuimos capaces de ver en nosotras lo que CGT sí veía.

Y como buenas educadoras que somos, no nos íbamos a rendir, no íbamos a quebrarnos, no íban a conseguir doblegarnos.

Y entonces nos vestimos de amarillo, empezamos a hacer asambleas, para las que cada semana necesitábamos buscar locales más grandes porque siempre había más y más gente. Y al igual que en las asambleas, también había más gente en las calles,

**ESTAMOS  
ACOSTUMBRADAS A VIVIR  
EN LO DIFÍCIL. NO ÍBAMOS  
A DEJAR A NADIE ATRÁS...**

mareas amarillas, aporreando botes de leche y flaneras; y quizás, esa parte que aflora cuando trabajas muchos años con infancia, llamada creatividad se apoderó de nosotras, inventamos canciones, creamos carteles, lemas, hicimos performances, no queríamos dejar a nadie indiferente, nuestra lucha va mucho más allá de las condiciones laborales, nuestra lucha va de poner a la infancia en el centro.

### **Buscamos alianzas y focalizamos nuestra lucha**

Ahora, esta lucha recorre las calles de todo el país, ya no somos las de Madrid, las de Navarra, las catalanas o las gallegas. Ahora somos las educadoras infantiles

españolas haciendo pedagogía social, apoderándonos de todos los espacios en los que se nos da voz, y de todos aquellos en los que no. Porque ya no pedimos permiso, ya no lo necesitamos.

Por supuesto, también nos encontramos barreras, nos culpaban de no querer bien a la infancia por no hacer trabajo pedagógico en las aulas, por no generar informes, por no realizar entrevistas con las familias, nos presionaron desde las direcciones de las escuelas, tergiversaron la información para intentar engañarnos como otras tantas veces, nos mintieron, trataron de manipularnos, e intentaron separarnos...

Pero no sucedió, porque el vínculo entre nosotras y con la lucha se había tejido con hilos



## **Estamos cansadas, pero más aún, estamos ORGULLOSAS**

Seguimos trabajando cada día, sin descanso, por condiciones que llevamos mereciéndonos desde hace décadas.

Algunos dicen ahora que somos un ejemplo de lucha por los derechos de las trabajadoras y de la infancia, quizás no haber querido nunca, desligar que nuestra precariedad afecta directamente a nuestro alumnado ha retratado la humanidad que reside en cada una de nuestras almas, porque, luchar por nosotras y a la vez darles voz a quienes todavía no la tienen, merece ser un ejemplo.

Después de casi 4 meses de huelga seguimos convencidas de que vamos a conseguir lo que nos hemos propuesto, porque ¿Cuándo las educadoras habían estado 4 meses en las calles? ¿Cuándo nos habían recibido en el ministerio de educación y se había planteado una bajada de ratios indiscutible? ¿Cuándo las consejerías y los ayuntamientos habían empezado a pensar que podemos ser un problema si no nos escuchan? ¿Cuándo las familias se habían empezado a organizar para defender los derechos de sus hijas e hijos y de las trabajadoras que los educan? ¿Cuándo en Bruselas habían dado la oportunidad a las educadoras de exponer sus problemáticas? Todo esto ya ha sucedido.

Ahora vamos a por lo que sucederá en el futuro.

mucho más fuertes, porque ya no teníamos miedo, ya no estábamos solas.

Hemos recorrido despachos, administraciones, instituciones, patronales y prácticamente todas las calles y plazas de Madrid y sus municipios. Nos escucharían sí o sí. No hay alternativa, el silencio nunca volverá a ser una opción.

Incomodamos y seguiremos haciéndolo; si hemos sido

y somos capaces de revolverles en sus asientos, el trabajo va por buen camino.

**AHORA SOMOS LAS EDUCADORAS INFANTILES ESPAÑOLAS HACIENDO PEDAGOGÍA SOCIAL, APODERÁNDONOS DE TODOS LOS ESPACIOS EN LOS QUE SE NOS DA VOZ, Y DE TODOS AQUELLOS EN LOS QUE NO. PORQUE YA NO PEDIMOS PERMISO, YA NO LO NECESITAMOS**



# Entrevista a **PLEI**

## Rosa Marín Sánchez

Portavoz de PLEI (Plataforma Laboral de Escuelas Infantiles)  
y Secretaria de Acción Sindical de CGT Enseñanza Madrid (etapa infantil)

---

**Entrevistada por Secretaria  
de Acción Sindical Pública no Universitaria de  
CGT Enseñanza Madrid**

### **¿Nos podéis explicar cómo y por qué empezáis a organizaros?**

Nuestro convenio colectivo a nivel estatal, el XII de centros de educación infantil debía negociarse a partir de diciembre de 2021. En esa época los sindicatos mayoritarios proponían algunos parones y días sueltos de movilizaciones, pero las negociaciones nunca llegaban a buen puerto y seguía año tras año sin mejorarse. El 29 de junio de 2023, después de ver que seguíamos igual, tres compañeras deciden crear un grupo de Telegram y convocar una asamblea para tratar juntas, las trabajadoras, cómo mejorar nuestra situación. Y así es cómo surge PLEI. Yo asistí a esa primera asamblea, igual que parte del grupo motor actual que todavía seguimos al pie del cañón luchando por dignificar nuestra profesión y mejorar las condiciones de la infancia.

Nuestra principal reivindicación era la salarial, no nos vamos a engañar, y así lo enfocamos. Pero decidimos no ir a la huelga por no dejar a nuestras criaturas sin sus referentes, y buscamos otra alternativa, darnos visibilidad y la lucha política; y es como arrancamos este movimiento. Tras tiempo de reuniones y de conocer las realidades de los centros de los diferentes modelos de gestión, nos dimos cuenta de que no solo estábamos maltratadas nosotras, sino también la infancia y fue cuando dimos un giro total a nuestro discurso y dejamos de hablar de salarios y de ser un sector precarizado, para hablar de la importancia de los tres primeros años de vida en el desarrollo humano y la necesidad de hacer un acompañamiento más individualizado a la primera infancia.

Y poco a poco, reunión tras reunión, fuimos llegando a algunos espacios que nos iban dando voz. La conexión con otras organizaciones dentro del ámbito educativo como Menos Lectivas fue decisivo en este movimiento. Aprender de un movimiento tan potente, con tanta fuerza e ideas, fue nutrirnos para poder arrancar y llevarlo a nuestro terreno, dentro de nuestras diferencias y dificultades.

Intentamos simular las asambleas de centro, por distritos, pero movilizar un sector tan feminizado, tan precarizado y castigado, fue un esfuerzo titánico. El trabajo, la dedicación, el no parar y estar ahí siempre, las redes, dar visibilidad y continuar con el mismo discurso siempre, fue lo que hizo a las compañeras seguirnos en esta locura. Y una vez arrancada la huelga surgió, como por arte de magia, esta organización soñada durante casi 3 años. Ahora ya estamos organizadas por distritos, por grupos y por modelos de gestión. Todo surgió solo, pero gracias al esfuerzo y la constancia de muchos años.

### **¿Cuánto tiempo habéis dedicado a preparar vuestra movilización?**

Pues desde septiembre lo teníamos claro, la huelga indefinida era el camino, solo faltaba concretar la fecha y buscar quien nos ayudara a convocarla y nos apoyara. Y es ahí cuando aparece CGT, cree en nuestra lucha y nos facilita todos los espacios y recursos para ponernos a trabajar en ella. De septiembre a abril, siete meses intentando crear un discurso de unión entre las compañeras, buscar aliados, estudiando cómo se gestiona, normativa, cursos sobre huelga indefinida y comités de huelga, organizando congresos pedagógicos para darnos a conocer y contar nuestras intenciones...

### **Ahora que han pasado más de tres meses ¿Cambiaríais algo respecto a dicha preparación?**

Pues la verdad que no. Creo que hemos sido resilientes y nos hemos adaptado bien al tsunami



que nos ha pasado por encima. Hemos sabido gestionar todo, con una gran capacidad de trabajo y organización, y hemos aprendido muchas cosas en muy poco tiempo.

Lo ideal hubiera sido arrancar con todo organizado, las compañeras apoyando y sabiendo lo que se nos venía encima, pero la verdad que pienso que nunca se está seguro de que sea el momento adecuado para arrancar una huelga indefinida. Las compañeras se movilizan cuando ven que otras son valientes y la secundan, cuando ven que ponen el cuerpo y se atreven, y eso previamente no suele ocurrir. Hubiera dormido más los meses anteriores, para estar más descansada jejeje.

**¿Habéis recibido mucho apoyo durante estos meses? ¿Cuál es el que más os ha sorprendido?**

El apoyo político, no esperábamos esa respuesta de los partidos de izquierdas, la verdad que pensábamos que pasaríamos más desapercibidas en general, prensa, organizaciones sociales... Pero ha sido una grata sorpresa ver cómo la sociedad

en general empezaba a ser consciente de nuestra realidad, empatizaba con nosotras y con la infancia y nos apoyaban.

Poder mantenernos en las calles, no ha sido fácil. Crear la caja de resistencia era una responsabilidad muy grande y un peso que había que asumir sin dudas. Hemos sido capaces de gestionar la caja de resistencia y cubrir a todas las educadoras que han necesitado un apoyo económico, independientemente de si estaban sindicadas o no. Trabajo duro de fines de semana fuera de casa vendiendo merchandising en todas las fiestas y saraos a los que nos invitaban. Esto es un esfuerzo de muchas, pero ha merecido la pena.

La gestión de la caja de resistencia, es otra de las cosas que me sorprende que hayamos sido capaces de realizar y algo que me enorgullece, porque sin ella no hubiéramos podido mantenernos el tiempo suficiente. Ahora toca seguir sumando y, euro a euro, conseguir permanecer en las calles para doblar el brazo a la consejería de educación y mejorar salarialmente. No queda



otra, después de más de 100 duros días de huelga indefinida, nadie se plantea volver para seguir cobrando 1.080€ al mes.

### **¿Consideráis práctica la afiliación a un sindicato?**

Es vital, después de todo este proceso, como presidenta del comité de huelga he visto todo tipo de actuaciones de las empresas gestoras con sus trabajadoras. Cosas que asumimos por desconocimiento y por miedo. Hay que afiliarse a un sindicato que te asesore, hay que conocer bien cuáles son nuestros derechos para poder seguir mejorando, porque poco a poco los vamos perdiendo. Somos un sector que asume, por la infancia, porque necesitamos el trabajo, porque vivimos muy precarias, pero en algún momento hay que decir basta ya, y es ahí donde un sindicato tiene que estar a la altura para proteger y defender los intereses de las trabajadoras.

Y yo qué voy a decir, que, si es un sindicato asambleario, donde la lucha la llevan las trabajadoras, mejor, porque nadie como nosotras conoce lo que sufrimos y vivimos diariamente. Es vital participar activamente de ellos.

### **¿Cómo habéis gestionado vuestra presencia en las redes y en los medios de comunicación? ¿Os parece importante?**

Las redes sociales son el principal medio de visibilidad de nuestra causa, sin ellas no hubiéramos sido capaces de llegar a tantas compañeras. La visita de las escuelas sería algo maravilloso, pero impensable en una Comunidad de Madrid que cuenta con cientos de escuelas distribuidas por todos los distritos y municipios. Sin una buena gestión de las redes no hubiéramos llegado a nada. Crear contenido, estar siempre en el candelero con algún tema, ha sido vital en este

proceso. Los compañeros que llevan redes han estado al pie del cañón y han estado a la altura.

Los medios de comunicación nos han tratado muy bien, no contábamos con ellos cuando empezamos, pero medios como *El Salto*, *Diario.es*, *Cadena Ser*, *RTVE*... siempre han buscado un hueco para darnos voz. Hemos aprendido mucho de cómo comunicar, cómo convocarles y qué material necesitan. En todo momento hemos intentado allanarles el camino. Hacer entender a un periodista o a un ciudadano de a pie, la compleja y perversa realidad de los diferentes modelos de gestión y las diferentes condiciones de las educadoras y la infancia, ha sido un esfuerzo colosal. Es difícil entender cómo el mismo trabajo puede implicar diferentes condiciones laborales.

### **¿Cómo os habéis organizado ante unos servicios mínimos abusivos?**

Creo que hicimos desde el principio la lectura positiva, son abusivos y esto hace que se note poco, pero turnándonos podemos mantenernos más tiempo en huelga y podemos cobrar algo de salario al mes. También es el momento de poner en valor el trabajo pedagógico que hacemos. Los servicios mínimos solo hacen laborales asistenciales, dejando de realizar: entrevistas con familias, informes, reuniones trimestrales, DIAC de las criaturas de necesidades, memorias, programaciones, propuestas pedagógicas.... Y las familias han comenzado a ser conscientes que todo esto importa, y que no solo nos dedicamos a pasar el día, cambiarles el pañal y darles de comer. Ahora lo que nos preocupa muy y mucho es el tiempo de acogida de los meses de septiembre y octubre. Es inviable hacer una acogida de una familia sin una entrevista inicial, sin conocer datos vitales del día a día de esa criatura, sin poder vincular con ella porque cada día tiene una persona distinta como



referente. Sin esta vinculación, las criaturas no se sentirán seguras en la escuela y les costará mucho más permanecer tranquilas, jugar, explorar y aprender.

**¿Ha existido apoyo mutuo y organización entre compañeras de una misma escuela? ¿Y entre compañeras de escuelas distintas? ¿Nos podéis poner algún ejemplo?**

Pues esto creo que ha sido un antes y un después en todas las escuelas. Los equipos se tienen que recomponer. Hay educadoras que lo han secundado y han estado al pie del cañón, otras que, a medio gas, y esto genera un desgaste emocional difícil de gestionar en el equipo y en la propia escuela. Pero sí que ha generado mucha camaradería entre escuelas, y entre educadoras que se sentían muy solas en sus centros y que han encontrado el impulso y la fuerza entras compañeras de otras escuelas o distritos.

Yo personalmente he conocido gente maravillosa en estos meses, que no hubiera conocido de otra manera. Recuerdo el encierro en Rivas Vaciamadrid: pasamos el fin de semana juntas, trabajando, sosteniéndonos y acuerpándonos. Descubrí mujeres valientes y luchadoras que de verdad me emocionan y me devuelven la fe en la humanidad, y en que el cambio de esta sociedad es posible.

**¿Habéis sido recibidas por autoridades con puestos relevantes en la administración educativa? ¿Cómo han sido esas reuniones? ¿Han ocasionado avances?**

El primer día de movilización nos recibió la ministra de educación Milagros Tolón y su equipo. Enseguida empatizó con nuestra problemática y comenzamos a trabajar en una solución, la modificación del RD 132/2010 que incluyera al primer ciclo de infantil, con una bajada muy drástica

de ratios. La verdad que nunca pensamos que el borrador sacaría las ratios que solicitábamos, pero se hizo realidad y ahí está, una bajada histórica a más de la mitad: de 8 bebés por educadora a 4 bebés, de 14 criaturas de 1-2 años a 6, y de 20 criaturas de 2-3 años a 8. Era algo inconcebible, pero que hicimos gracias a la buena voluntad de la ministra y su equipo, entre ellos África (asistente de la ministra) a la que le estaremos eternamente agradecidas, por apostar por nuestra causa y por el bienestar de la primera infancia.

Con respecto a la consejería de educación, el talante y la disposición fue totalmente diferente. Siete semanas hasta que accedió a sentarse con la plataforma, después de múltiples declaraciones de la consejera Mercedes Zarzalejo en las que dejaba muy claro que no se reuniría con nosotras, por no tener potestad para negociar nada. La reunión también se desarrolló en un buen clima, aunque con menos acuerdos favorables tanto para las educadoras como para la infancia. Se comprometió a no prorrogar los pliegos de licitación, e implantar la pareja educativa en todas las escuelas de la Comunidad de Madrid de gestión directa e indirecta. Y también a revisar todas las incidencias de infraestructura y de mantenimiento de los centros, ya que son muy deficientes y muchos se encuentran en condiciones muy lamentables, incluso peligrosas para la infancia. Le hemos enviado el listado detallado de incidencias y un escrito para que firme todos estos compromisos y de momento, casi dos meses después, no hemos obtenido ningún tipo de respuesta. Solo maltrato verbal en sus declaraciones allí donde va, mofándose de nuestro trabajo, haciendo alusiones despectivas a la «coreografía del cambio de pañal» definida por una de las pedagogas más importantes de todos los tiempos, Emmi Pikler, y verbalizando: «a ver si es que ahora tenemos que pedir permiso al bebé para cambiarle



el pañal». En fin, este es el nivel de conocimiento de nuestra consejera sobre nuestro trabajo y sobre las necesidades de la infancia.

Con todo esto, hemos obtenido grandes avances, como la bajada de ratios que implica incorporar pareja educativa en todo el estado español, independientemente del partido político que gobierne y la importancia que le dé a la educación del primer ciclo de educación infantil. Esto era algo impensable, una normativa estatal que regulase poniendo el foco en la infancia. Y lo hemos conseguido.

Ahora queda mejorar las condiciones salariales y por eso seguimos en huelga y continuaremos hasta que no tengamos un plan por parte de la consejería en la que paulatinamente se equiparen los sueldos de gestión indirecta a la directa. Mismo trabajo, mismo sueldo.

### **¿Qué nos podéis contar de vuestra presencia, a finales de junio, en el Parlamento Europeo?**

Pues la verdad que fue una oportunidad única para dar a conocer la situación de la educación de la primera infancia y la precariedad que sufrimos este sector. Fuimos a unas jornadas sobre condiciones laborales en los trabajos

relacionados con los cuidados, y realizamos una ponencia que detallaba cómo afecta la precariedad de las trabajadoras en el desarrollo de las criaturas. No es un problema solo de salarios, es un problema de salud infantil.

Pudimos conocer gente muy interesante, hacer contactos que nos pueden ayudar a enfocar la lucha, estrategias y apoyos que son vitales para seguir haciendo frente a las políticas del Partido Popular en cuanto a privatización y externalización de servicios esenciales públicos como es la educación infantil.

La propuesta de estas jornadas vino de parte de la eurodiputada Estrella Galán, que nos facilitó y nos ayudó en todo lo que estaba en sus manos. Salimos encantadas y con ganas de volver, porque volveremos para plantear problemas estructurales que sufrimos las educadoras, no solo en España, sino en todos los países de la Unión Europea.

### **Habéis llevado a cabo acciones espectaculares como el funeral en Callao o la marcha nocturna del 7 de julio ¿cómo ha sido esta experiencia? ¿alguna otra acción que queráis destacar?**

Si algo nos caracteriza, es la creatividad que tenemos, crear materiales de la nada, vivir en

precario es lo que agudiza el ingenio. Así que hemos llevado a cabo unas cuantas performances que han sido relevantes para hacer visible nuestra realidad y lo que sufrimos cada día. Recuerdo el Vía Crucis que hicimos cuando vino el Papa, otra que realizamos por el calor tiradas en el suelo en plena Puerta del Sol... y lo que nos queda por inventar, porque esto no parará hasta que no recibamos una llamada de la consejería para sentarse a negociar.

Para mí la más emocionante fue la manifestación estatal el 23 de mayo en la que vinieron compañeras de todas las comunidades autónomas y fuimos una marea amarilla por todo el centro de Madrid. Vinieron los compañeros estibadores de Avilés y fuimos miles de personas todas unidas por la infancia.

### **¿Cómo estáis de ánimo después de cuatro meses de movilización?**

Pues estamos agotadas, porque es un esfuerzo titánico estar en las calles, en las escuelas con servicios mínimos, eventos, piquetes, reuniones... pero con el ánimo arriba y mucha fuerza, porque la lucha en las calles tiene sus frutos. La modificación del RD 132/2010, es algo histórico que sabemos que se produce gracias a nuestro esfuerzo y trabajo. Seguiremos defendiendo una educación pública y de calidad para la primera infancia.

### **¿Qué tendría que cambiar para que vuestra huelga indefinida se detenga?**

Conseguir unos salarios dignos, o al menos un compromiso firmado de un plan salarial que termine en la equiparación de sueldos con la gestión directa. Solo esto nos llevará a volver al aula. Nos quedan muchas cosas que mejorar, se le deben tantas cosas a la educación infantil y a las



educadoras... pero esto es un gran comienzo para dignificar nuestra profesión y poner en el foco a la primera infancia.

**Agradecemos el tiempo y la dedicación a las respuestas y desde CGT Enseñanza Madrid nos gustaría daros la enhorabuena por vuestra movilización y tenacidad, porque sois ejemplo. Así mismo, daros ánimo para continuar en la lucha. Nos vemos en las calles y en la lucha.**

**¡Sois ejemplo!**

# AULA LIBRE





Fotos: Santi de la Iglesia

**AULA LIBRE**





# Puntos de vivienda en los centros de enseñanza

**Chemi Espinosa**  
Profesor de secundaria de  
Carabanchel

**N**o hace falta que repasemos detalladamente las consecuencias que genera el problema de la vivienda en una parte mayoritaria de la sociedad. Cualquier persona que no participe de la economía especulativa las

experimenta cada cierto tiempo. El miedo a que te suban el alquiler con la frasecita del «precio del mercado», otra mudanza más no prevista, el no ver más allá de la fecha de fin de contrato, o de la prórroga porque no sabes qué va a pasar después ni dónde te vas a meter.



En la educación, este problema se vuelve devastador, especialmente en barrios como Carabanchel, Usera, Villaverde, etc., donde las familias de muchos de nuestros alumnos y alumnas están en situación de vulnerabilidad económica. Se trata de un barrio, como otros que no pertenecen al núcleo más céntrico de las ciudades, que hasta hace poco era asequible para familias de clase obrera que poco a poco, desde hace un tiempo, están siendo expulsadas. Los propietarios ven posible pedir por un apartamento minúsculo cantidades cada vez más exorbitadas. La gentrificación se extiende como si fuera una mancha y ya ha pasado a los barrios no tan centrales. Basta echar un vistazo a las páginas de búsqueda de alquileres para llevarse las manos a la

**EN LA EDUCACIÓN, ESTE PROBLEMA SE VUELVE DEVASTADOR, ESPECIALMENTE EN BARRIOS DONDE LAS FAMILIAS DE MUCHOS DE NUESTROS ALUMNOS Y ALUMNAS ESTÁN EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD ECONÓMICA**

cabeza y preguntarse cómo es posible que viva una familia con hijos y con los sueldos que están cobrando. Y muy frecuentemente se trata de familias monoparentales, con el sueldo solo de la madre tantas veces, y a menudo migrantes sin apoyo familiar de ningún tipo.

A los docentes que trabajamos en centros educativos de barrios como Carabanchel nos llegan noticias cada vez con más frecuencia de situaciones imposibles por las que pasa nuestro alumnado. Por mencionar solo algunas: alumnas, más de una, que han tenido que mudarse durante el curso a pueblos de otras provincias, a Toledo, pues es lo único que pueden permitirse sus familias, de momento. Son estudiantes de secundaria que deben levantarse a las cinco de la mañana para subirse a un autobús que los lleve a Méndez Álvaro, donde toman el metro o cercanías. Y de nuevo el recorrido al revés a las tres de la tarde. Si la situación se perpetúa el curso siguiente se matricularán más cerca, pero quién sabe. Otras veces te enteras en una junta de evaluación de que otro alumno está teniendo problemas porque quieren echar a su familia, padre, madre e hijo, no de un piso, sino de la habitación en la que están subalquilados de manera ilegal. Otra

alumna que iba muy bien, está faltando porque van a desahuciar a su familia por impagos, a saber dónde va a acabar viviendo. De estas situaciones, podría seguir, los profes nos enteramos muy parcialmente. Si tienes una tutoría, te llega la información de las familias con las que tienes contacto. Si no, es difícil. En ocasiones ni siquiera se enteran en Orientación, pues toda la situación conlleva una vergüenza y un sentimiento de culpa que no se rompe fácilmente.

¿Cómo van a poder seguir sus estudios con normalidad en este contexto de incertidumbre, si recurrentemente está la amenaza de tener que mudarse y cambiar completamente de centro, de profes, de compañeros, de todo? Si ya a las personas adultas nos abruma este tipo de situación, imaginemos siendo adolescentes. Raramente disponen de un lugar de estudio, una mesa siquiera, por no ahondar en el hecho de pasar la adolescencia teniendo que compartir habitación con tus padres, en un piso compartido con varios adultos más. El capitalismo ha conseguido que los trabajadores de hoy vivan en condiciones de hacinamiento parecidas a las que vivían en los años cincuenta las familias recién llegadas a la ciudad. Menudo progreso.

**RARAMENTE DISPONEN DE UN LUGAR DE ESTUDIO, UNA MESA SIQUIERA, POR NO AHONDAR EN EL HECHO DE PASAR LA ADOLESCENCIA TENIENDO QUE COMPARTIR HABITACIÓN CON TUS PADRES, EN UN PISO COMPARTIDO CON VARIOS ADULTOS MÁS**



De este modo se perpetúa la condena laboral de nuestro alumnado, abocado al fracaso escolar en un alto grado, y a no poder aspirar a trabajos menos precarios que los que desempeñan sus madres y padres.

Puede parecer complicado actuar desde nuestra posición de docentes, más allá de la militancia o la denuncia que cada cual pueda desarrollar en otros ámbitos. Sin embargo, no podemos quedarnos de brazos cruzados viendo este goteo de casos sin hacer nada, insisto en que solo

nos llega una pequeña parte de lo que sucede.

En algunos centros, a lo largo del curso pasado, hemos empezado a crear Puntos de Vivienda en coordinación con el Sindicato de Inquilinas. El objetivo es más o menos claro: dar a conocer a las familias una herramienta de lucha colectiva para ayudar y recibir

ayuda de personas del barrio que están dispuestas a hacer algo ante una realidad tan injusta.

El modo de llevar a cabo o de establecer estos Puntos de Vivienda es algo más diverso y depende del contexto. Nos enfrentamos a algunos problemas, por ejemplo, que es difícil llegar a las familias, sobre todo en los centros de secundaria donde las AFA son menos fuertes que en los centros de primaria. También, ya se ha dicho, el estigma de pasar por un problema de este tipo hace que las familias no lo den a conocer fácilmente. En algunos lugares se ha intentado vincular el Punto de Vivienda al grupo de Convivencia, si lo hay, aunque es un grupo concebido más para los conflictos y problemas internos en el día a día de dentro del Centro. En mi experiencia, ha sido fundamental la coordinación y el contacto con el departamento de Orientación, que de alguna manera ha canalizado los casos que llegaban y que podían estar dispuestos a acercarse a las asambleas del Sindicato de Inquilinas. En otros centros se ha podido convocar a las familias para dar a conocer el Punto de Vivienda y para hablar de qué hacer ante situaciones de abuso frecuentes (subidas del alquiler, intentos de finalizar los contratos, subarriendo...). Es necesario explorar las vías posibles en cada contexto para llegar a las familias.

Otro aspecto no menos importante es tener claro qué hacer. El problema de la vivienda es inmenso y la situación desesperada de muchas familias exige que tengamos cuidado. No podemos crear falsas expectativas ni pensar que cuando un desahucio es inminente

**EL OBJETIVO ES MÁS O MENOS CLARO: DAR A CONOCER A LAS FAMILIAS UNA HERRAMIENTA DE LUCHA COLECTIVA PARA AYUDAR Y RECIBIR AYUDA DE PERSONAS DEL BARRIO**

vamos a tener la manera mágica de solucionar mucho, más allá de la denuncia pública si las personas implicadas así lo desean. Por eso es necesario remarcar y hacer saber que hay que moverse y empezar a hacer algo desde mucho antes de que haya amenaza de desahucio. Creo que una de las cosas más importantes que hemos hecho es escuchar primero y hacer sentir después que las familias no son responsables de lo que les pasa, que la situación es desbordante para una parte enorme de la sociedad. Que se sientan comprendidas.

Las familias en muchos casos no saben qué pueden hacer, cuáles son sus derechos mínimos, y tampoco se atreven a ir solas a una asamblea. En ese sentido es fundamental acompañar. Una de las labores más útiles y claras que podemos hacer es la de enlace.

Una vez que las familias participan en la asamblea, conocen otros casos, escuchan las posibilidades que se plantean ante otros conflictos, ven que se llega a un acuerdo y se consigue un alquiler social, la cosa cambia y la soledad se rompe. Pensemos en la soledad que enfrenta una madre con tres hijos que recibe la visita de los matones de una empresa de desocupación que se acerca a intimidar. A veces solo conocer los derechos que tienes sobre tu vivienda y saber que no estás sola ya es un paso muy grande.

Hay nodos y asambleas del Sindicato de Inquilinas en cada distrito. Podemos avanzar a lo largo del próximo curso e ir coordinándonos más con los centros que quieran participar. Para montar los Puntos de Vivienda es suficiente con que haya un par de profes de referencia dispuestos a hacer de enlace y a explorar la manera de ser más útiles y llegar a las familias. Animémonos a tejer red de apoyo desde el principio del próximo curso.



**PARA MONTAR LOS PUNTOS DE VIVIENDA ES SUFICIENTE CON QUE HAYA UN PAR DE PROFES DE REFERENCIA DISPUESTOS A HACER DE ENLACE Y A EXPLORAR LA MANERA DE SER MÁS ÚTILES Y LLEGAR A LAS FAMILIAS**



# La inclusión invisible:

## la historia y la lucha de las integradoras sociales en la escuela pública madrileña

### Plataforma de Trabajadoras Integradorxs en lucha

Cristina Benito Franco (Integradora Social en CEIPSO) y Olga Rodríguez Barreiro (Integradora Social en IES)

**S**on las ocho de la mañana en un instituto público. En un colegio de primaria todavía queda una hora para que abran las puertas. Y mientras la mayoría del alumnado aún se prepara para salir de casa, nosotras ya hemos empezado la jornada. Revisamos las incidencias del día anterior, nos coordinamos con los equipos de orientación, organizamos las intervenciones previstas

para la mañana y atendemos a estudiantes que llegan al centro completamente desbordados antes incluso de cruzar el umbral del aula.

A pesar de esta presencia constante, nuestra profesión sigue siendo una gran desconocida para buena parte de la comunidad educativa y para la sociedad en general. Somos las Técnicas Superiores en Integración Social (TSIS) de la Comunidad de Madrid. Trabajar en colegios e institutos públicos



significa favorecer la inclusión educativa real, acompañar al alumnado con necesidades educativas especiales —como aquellos con Trastorno del Espectro Autista (TEA) o trastornos de conducta—, mediar en conflictos, construir convivencia y tender puentes imprescindibles entre los centros educativos, las familias y los recursos del entorno.

Durante años hemos escuchado lo que otros suponen que hacemos. Se nos ha confundido sistemáticamente con otras categorías profesionales, se han interpretado nuestras funciones de maneras contrapuestas según el criterio de cada equipo directivo y, en demasiadas ocasiones, se ha invisibilizado una labor que requiere conocimientos específicos y una habilitación en Formación Profesional Superior y una metodología socioeducativa especializada. Defender la Integración Social no es solo una reclamación laboral: es defender la calidad de la escuela pública

y garantizar que cada alumno reciba la atención experta que requiere.

Gran parte de nuestras intervenciones son silenciosas y difíciles de cuantificar. No suelen figurar de forma vistosa en las estadísticas oficiales, pero cobran vida en el alumno que regresa a clase tras semanas de absentismo, en la adolescente que encuentra un espacio seguro donde volcar sus angustias, en la mediación que evita una expulsión o en la familia que vuelve a confiar en la institución escolar. Sin embargo, detrás de la fachada institucional de la «educación inclusiva», se esconde un colectivo al límite de sus fuerzas, atrapado entre el abuso de

funciones, la precariedad estructural y un laberinto administrativo sin precedentes.

### El origen del problema: la ausencia de funciones claras y el conflicto del comedor

Cuando la ciudadanía escucha hablar de movilizaciones del personal educativo, suele asociarlas inmediatamente a demandas de incremento salarial. Aunque como cualquier trabajadora aspiramos a unas condiciones dignas, ese jamás ha sido el núcleo de nuestra lucha. Nuestro objetivo prioritario es la dignificación

**NUESTRO TRABAJO NO CONSISTE ÚNICAMENTE EN INTERVENIR CUANDO APARECE EL CONFLICTO. MUCHAS VECES CONSISTE EN EVITAR QUE LLEGUE A PRODUCIRSE. CUANDO HACEMOS BIEN NUESTRA LABOR, A MENUDO NADIE SE DA CUENTA, PORQUE EL MAYOR ÉXITO ES QUE EL PROBLEMA NUNCA LLEGUE A HACERSE VISIBLE**



profesional y la delimitación clara de nuestras competencias.

Actualmente, la falta de un marco funcional actualizado provoca que la incertidumbre reine en los centros. La respuesta sobre cuáles son nuestras tareas no debería variar según el colegio o instituto asignado. No queremos asumir cometidos de otras categorías profesionales, ni deseamos que otros perfiles desempeñen las tareas para las cuales nos hemos preparado.

Esta falta de definición ha llevado a un punto crítico denunciado activamente por organizaciones sindicales como CGT y Co.Bas: en un 90 % de los centros educativos de la región, las direcciones imponen a las TSIS labores asistenciales y de apoyo en el comedor escolar. Esta imposición distorsiona gravemente nuestra figura profesional por varias razones (Tabla 1):

— **Ausencia de formación**

| Tabla 1                             |                                                                                                                                                         |                                                                                     |
|-------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|
| Categoría Profesional               | Ámbitos de Intervención Principal                                                                                                                       | Objetivos Clave                                                                     |
| <b>Integradoras Sociales (TSIS)</b> | Intervención socioeducativa, mediación de conflictos, habilidades sociales, prevención del absentismo, trabajo con familias y coordinación comunitaria. | Inclusión educativa, autonomía social, resolución de conflictos y cohesión escolar. |
| <b>Técnicas III (TIII)</b>          | Atención asistencial, apoyos personales directos, cuidados en la alimentación, higiene personal, movilidad y apoyos físicos.                            | Cobertura de necesidades básicas diarias y bienestar físico del alumnado.           |

**específica:** La titulación de FP Superior en Integración Social no contempla formación asistencial, manipulación de alimentos ni atención de cuidados físicos o sanitarios.

— **Aislamiento y pérdida del carácter pedagógico de la intervención:** Ocupar el tramo

horario del comedor excluye a las integradoras de las horas clave de coordinación pedagógica con los equipos docentes y de las reuniones con familias, cercenando el seguimiento socioeducativo.

— **Confusión de roles profesionales:** Se desdibuja la frontera con otras figuras

imprescindibles como las Técnicas III (TIII), dedicadas a los apoyos en actividades básicas de la vida diaria (higiene, alimentación, movilidad).

Ambas categorías son igualmente necesarias. No competimos: nos complementamos. Sin embargo, si las Integradoras Sociales terminan realizando tareas asistenciales de manera sistemática, se pierde la intervención socioeducativa especializada. Del mismo modo, forzar a otros perfiles a asumir la mediación e integración social sin la titulación requerida erosiona la calidad de la respuesta educativa que recibe el alumnado más vulnerable.

## De la precariedad histórica al laberinto de la Orden 484/2021

La figura de la TSIS nació en la Comunidad de Madrid para dar respuesta a la creciente diversidad en las aulas. Tras una primera bolsa de trabajo en 2007 y una segunda en 2014, la Administración dejó agotar los listados sin convocar nuevos procesos selectivos reglados. Durante años, las necesidades crecientes de las aulas se cubrieron mediante llamadas de urgencia a través del Servicio Público de Empleo (SEPE), instaurando una rotación laboral permanente que quebró la continuidad terapéutica y afectiva esencial para el alumnado con TEA o trastornos de conducta.

Las TSIS somos Personal Laboral de la Comunidad de Madrid adscrito a la Consejería de Educación, bajo el Convenio Colectivo del Personal Laboral. La esperada solución a la temporalidad debía llegar con la **Orden 484/2021, de 13 de octubre**, marco del proceso extraordinario de concurso-oposición para la estabilización de empleo público.

Tabla 2

### Anomalías detectadas en el proceso extraordinario de estabilización:

- **Listados caóticos:** El Tribunal Calificador llegó a publicar hasta nueve listados de aprobados distintos para corregir constantes errores en la baremación de méritos.
- **Certificaciones oficiales erróneas:** A numeroso personal se le computó de forma incorrecta el tiempo de servicio prestado debido a certificados erróneos emitidos por la propia Consejería de Educación.
- **Impugnación de exámenes:** El examen de la fase de oposición, celebrado con retraso en junio de 2024, presentó preguntas ambiguas y erróneas que sembraron una total inseguridad jurídica.
- **Precarización con la figura Fijo-Discontinuo:** Se adjudicaron 121 plazas bajo la modalidad de personal laboral fijo-discontinuo —figura no prevista originalmente en las bases—, lo que obligó a decenas de trabajadoras a cesar en julio y agosto de 2025, teniendo que recurrir al desempleo a pesar de desempeñar una labor estructural durante todo el curso.
- **Ceses traumáticos y presiones:** Cientos de profesionales con años de experiencia fueron cesadas de forma fulminante en junio de 2025, rompiendo vínculos consolidados con menores vulnerables y forzando firmas de tomas de posesión bajo condiciones irregulares.

Sin embargo, lo que se anunció como una vía para reducir la interinidad se ha convertido, en palabras de la plataforma @integradorxs\_en\_lucha, en un «ERE encubierto» plagado de irregularidades (Tabla 2):

### La respuesta colectiva: de los juzgados a la defensa de la Escuela Pública

Ante esta cadena de despropósitos, el colectivo ha transformado la indignación en acción coordinada. La red social de la plataforma *Integradorxs en lucha* se ha erigido en el altavoz principal para coordinar movilizaciones y visibilizar la realidad de las aulas. En el plano judicial, decenas de demandas individuales y colectivas se acumulan en los Juzgados de lo Social contra la Comunidad de Madrid.

Paralelamente, el sindicato CGT ha elevado ante el Tribunal

Superior de Justicia de Madrid (TSJM) la denuncia por desviación sistemática de funciones hacia los comedores escolares, mientras que Co.Bas ha presentado quejas ante el Defensor del Pueblo para salvaguardar los derechos de la infancia vulnerable. Mientras las autoridades anuncian la apertura de nuevas aulas preferentes, las ratios de profesionales TSIS continúan congeladas, multiplicando la sobrecarga sobre un personal exhausto.

Garantizar la delimitación funcional, dotar de plazas fijas y continuadas, subsanar los atropellos administrativos de la Orden 484/2021 y reconocer la jornada técnica necesaria para la preparación de materiales y coordinación con Servicios Sociales no son meras pretensiones corporativas: son la condición indispensable para que la inclusión educativa en Madrid deje de ser un eslogan publicitario y pase a ser un derecho efectivo.



# Entrevista a integradorxs en lucha: Olga Rodríguez Barreiro



## **Integradora social en IES**

Entrevistada por Secretaría  
de Acción Sindical de CGT  
Enseñanza Madrid

### **¿Qué hace realmente una Integradora Social dentro de un instituto?**

En mi caso trabajo en un instituto, donde acompaño al alumnado en situaciones de especial vulnerabilidad, intervengo en conflictos, favorezco la convivencia, coordino actuaciones con el profesorado,

las familias y otros recursos externos, y desarrollo intervenciones socioeducativas que contribuyen a que todo el alumnado pueda participar en igualdad de condiciones en la vida del centro.

Pero nuestra profesión no está solo en los Institutos de Secundaria. Compañeras desarrollan esta misma labor en colegios de Educación Infantil y Primaria, en CEIPSO y en centros de Educación Especial, adaptando la intervención a las necesidades de cada etapa y de cada alumnado.

Aunque nuestro trabajo varía según el centro educativo, hay algo que nos une a todas: somos profesionales de la intervención socioeducativa y



trabajamos para construir una escuela pública más inclusiva, más equitativa y capaz de dar respuesta a la diversidad de su alumnado.

### ¿Qué es lo que la sociedad desconoce de vuestro trabajo?

Creo que la mayoría de la gente desconoce que somos una figura educativa especializada. Muchas veces se piensa que hacemos apoyo asistencial o que estamos únicamente para resolver conflictos puntuales.

En realidad, nuestra intervención es mucho más amplia y requiere de una formación específica. Trabajamos para que todo el alumnado tenga las mismas oportunidades de participar y aprender dentro del centro educativo.

### ¿Cómo ha cambiado vuestro día a día en los últimos años?

Ha cambiado porque también ha cambiado la realidad de los centros educativos. Hoy intervenimos en situaciones mucho más complejas relacionadas con la salud mental, el bienestar emocional, el absentismo, los problemas de convivencia o las dificultades familiares. No hacemos más funciones que antes, pero las intervenciones son cada vez más complejas y requieren una mayor coordinación con docentes, familias y recursos externos.

Sin embargo, esa evolución de la realidad educativa no ha ido acompañada de un mayor reconocimiento profesional. Al contrario, hemos visto cómo se han precarizado nuestras condiciones laborales, con jornadas que siguen sin adaptarse a la realidad de nuestro trabajo y con un empeoramiento de las condiciones de contratación de muchas compañeras.

La escuela ha cambiado, nuestro trabajo también ha evolucionado para responder a esas nuevas necesidades, pero el reconocimiento de nuestra profesión sigue estando muy lejos de esa realidad.

### ¿Cuáles son las principales carencias que sufrís actualmente?

La principal es la falta de reconocimiento de nuestra profesión. Seguimos sin tener unas funciones claramente definidas y eso hace que, en muchos centros, se desconozca cuál es realmente nuestro papel.

Somos profesionales de la intervención socioeducativa, no una figura de apoyo asistencial. Necesitamos que se reconozca nuestra identidad profesional y que podamos desarrollar las funciones para las que nos hemos formado. Eso beneficia a las Integradoras Sociales, al resto de profesionales y, sobre todo, al alumnado.

### ¿Cómo afectan esas condiciones al alumnado?

Cuando una profesión no está bien definida, quien termina perdiendo siempre es el alumnado. Si no disponemos del tiempo necesario para coordinar actuaciones o planificar intervenciones, la respuesta educativa pierde calidad. Nosotras no luchamos únicamente por nuestras condiciones laborales; luchamos porque creemos que una intervención socioeducativa bien organizada mejora la inclusión, la convivencia y las oportunidades de los estudiantes.

### ¿Qué sentiste cuando se firmó el convenio colectivo de diciembre de 2024?

Sentí rabia, decepción y una profunda sensación de abandono. Llevábamos años movilizándonos, haciendo propuestas, reuniéndonos con la Administración y trasladando nuestras reivindicaciones con la esperanza de que, por fin, se reconociera la realidad de nuestra profesión. Esperábamos un convenio que supusiera un punto de inflexión y, en cambio, nos encontramos con un texto que ignoraba buena parte de nuestras demandas y que, además, nació rodeado de una enorme polémica.

Pero la responsabilidad no fue solo de la Administración. Un convenio colectivo es el resultado



### **¿Por qué decidiste participar en las movilizaciones?**

Porque llegó un momento en el que entendí que, si no defendíamos nosotras nuestra profesión, nadie lo haría por nosotras. Nunca me había imaginado asistiendo a concentraciones, organizando asambleas o hablando con medios de comunicación, pero comprendí que quedarse esperando no iba a cambiar nada. Participé porque creo profundamente en la educación pública y en el valor de nuestro trabajo.

### **¿Cuál ha sido el momento más duro de toda esta lucha?**

Probablemente comprobar el desgaste que ha supuesto para muchas compañeras. Hemos dedicado muchas horas fuera de nuestra jornada laboral a reuniones, movilizaciones, escritos y recursos, mientras seguíamos desempeñando nuestro trabajo en los centros. También ha sido muy duro sentir, en muchas ocasiones, que teníamos que explicar una y otra vez quiénes somos y por qué nuestra profesión es necesaria.

### **¿Ha merecido la pena movilizarse?**

Sin ninguna duda. Quizá todavía no hemos conseguido todo lo que reclamamos, pero hemos logrado algo muy importante: dejar de ser invisibles. Hoy mucha más gente sabe quiénes somos, qué hacemos y por qué nuestra profesión es necesaria. Además, hemos construido una red de compañeras unidas que difícilmente volverá a desaparecer.

### **¿Qué le pedirías hoy a la Consejería de Educación?**

Le pediría, tanto a la Consejería de Educación como a Función Pública, que dejaran de mirar a las Integradoras Sociales como una categoría residual y empezaran a reconocer el papel que desempeñamos dentro de la escuela pública. Necesitamos que se definan claramente nuestras funciones, que nuestras condiciones laborales se adapten a la realidad de los centros educativos y que se apueste de verdad por una profesión que lleva años demostrando su utilidad.

Pero, si soy sincera, hay algo que considero igual de importante.

Me gustaría que nuestra propia comunidad educativa nos conociera y nos reconociera. Somos

de una negociación entre dos partes y, en este caso, los cuatro sindicatos firmantes asumieron también la responsabilidad de respaldar un texto que muchas trabajadoras rechazábamos. Nos sentimos profundamente decepcionadas al comprobar que quienes debían defender nuestros intereses aceptaban un acuerdo que no respondía a las necesidades reales de la categoría y que incluso incluía artículos que posteriormente tuvieron que ser modificados por afectar a derechos fundamentales como el derecho de huelga.

Aquel convenio marcó un antes y un después. Para muchas compañeras fue la confirmación de que la dignificación de nuestra profesión no iba a llegar por la voluntad de quienes negociaban en nuestro nombre. Entendimos que, si queríamos que la Integración Social fuera escuchada, tendríamos que seguir organizándonos, movilizándonos y defendiendo nosotras mismas el lugar que nos corresponde dentro de la educación pública.

una categoría muy pequeña dentro de los centros y, precisamente por eso, muchas veces seguimos siendo unas desconocidas incluso para quienes trabajan cada día a nuestro lado. No necesitamos que nadie haga nuestra lucha; necesitamos que se valore nuestra formación, que se respeten nuestras funciones y que se entienda que somos profesionales de la intervención socioeducativa, no una figura de apoyo asistencial.

Cuando una Integradora Social puede desarrollar plenamente el trabajo para el que se ha formado, no solo gana la profesión. Ganan los equipos educativos y, sobre todo, gana el alumnado.

### ¿Qué mensaje enviarías a otras trabajadoras que aún no participan en la movilización?

Les diría que las entiendo, porque todas hemos sentido alguna vez que no servía de nada implicarse o que era mejor mantenerse al margen. Yo también pensé que era imposible cambiar las cosas.

Cuando nació **Integradorxs en Lucha** éramos muy pocas compañeras. Empezamos compartiendo nuestras preocupaciones, intentando entender qué estaba pasando y buscando respuestas a problemas que vivíamos todas, pero que muchas veces afrontábamos en soledad.

Con mucho esfuerzo, constancia y dedicando una enorme cantidad de tiempo personal, fuimos asistiendo a reuniones, concentraciones, manifestaciones, asambleas y encuentros con otros colectivos. Horas que salieron de nuestras tardes, de nuestros fines de semana y, muchas veces, de nuestra propia conciliación familiar. Nadie nos obligó a hacerlo; lo hicimos porque creemos en nuestra profesión y porque sabíamos que, si nosotras no la defendíamos, nadie lo haría por nosotras.

Poco a poco fuimos creciendo. Fuimos tejiendo una red de apoyo entre compañeras, creando comunidad y demostrando que, cuando dejamos de sentirnos solas, somos mucho más fuertes. Hoy somos muchas más las que compartimos información, nos acompañamos, nos organizamos y defendemos juntas una profesión en la que creemos profundamente.

Por eso les diría que nunca es tarde para sumarse. No hace falta estar en

primera línea ni poder asistir a todo. Cada compañera aporta desde donde puede, y cada pequeño paso fortalece al colectivo. Estoy convencida de que el futuro de la Integración Social dependerá, en gran medida, de que sigamos construyendo esa red entre nosotras.

### ¿Cómo imaginas la profesión dentro de diez años?

Me gustaría imaginar una profesión plenamente reconocida dentro de los centros educativos. Una profesión con funciones claras, integrada en los equipos educativos y valorada por la comunidad escolar. Ojalá dentro de diez años ninguna Integradora Social tenga que explicar quién es o cuál es su trabajo. Eso significará que habremos conseguido algo mucho más importante que una mejora laboral: habremos consolidado el lugar que la Integración Social merece dentro de la escuela pública.



# Cartografía de la huelga educativa: Insubordinación y contrapoder territorial

**Mario Aragón Álvarez**

Educador Social. Afiliado a CNT Comarcal Sur Madrid

## 1. Introducción: El conflicto en la enseñanza como defensa de lo común

El sindicalismo en el ámbito educativo arrastra una parálisis histórica. Ha quedado atrapado en dinámicas corporativas y marcos de negociación legalistas que reducen la protesta a un mero paro biológico de veinticuatro horas regulado al milímetro por la administración. Frente a esta rutina inofensiva, resulta indispensable redefinir la protesta: la huelga no es un abandono temporal del puesto de trabajo, sino una herramienta de intervención social, autonomía y reorganización de la vida común.

La escuela pública es un nodo estratégico en la cadena de reproducción social de la clase trabajadora que garantiza el mantenimiento diario de la fuerza de trabajo. Como analiza Silvia Federici (2013) en sus estudios sobre la reproducción social y los comunes, los servicios públicos y el cuidado de la vida constituyen el terreno primario de enfrentamiento contra la mercantilización capitalista. Desmantelar o precarizar estos espacios no es solo atacar a un sector laboral concreto, sino dinamitar las condiciones materiales de supervivencia del barrio y destruir el tejido sobre el que se sostiene la comunidad.

Cuando el Estado recorta las plantillas o

cierra colegios públicos, ejecuta un proceso de cercamiento de las infraestructuras comunitarias. A este respecto, Pablo Carmona (2017) nos advierte sobre la trampa de la fragmentación de las luchas: la dinámica metropolitana tiende a dividir la protesta en parcelas sectoriales aisladas (vivienda por un lado, sanidad o enseñanza por otro). Frenar este proceso de desposesión exige coser los conflictos con el territorio, transformando las infraestructuras del servicio público en verdaderos centros de auto-defensa del barrio.

Esta necesidad de engarzar lo sectorial con lo territorial conecta directamente con las aportaciones de Daniel Pérez-Valenzuela (2020), quien sostiene que la huelga solo rompe el aislamiento cuando se piensa y se proyecta desde el espacio

geográfico que habita la comunidad. Un sindicalismo transformador debe desbordar los límites del centro de trabajo para convertirse en un conflicto territorial, articulando a las familias, a los colectivos de vivienda, a las redes de apoyo mutuo y a lo que Raúl Zibechi (2006) conceptualiza como las «sociedades en movimiento» que sostienen la autogestión en los márgenes.

## 2. Desbordar la empresa: la huelga sostenida desde el barrio y la calle

Sostener un conflicto en el tiempo exige superar la trampa de las convocatorias a plazo fijo. Los paros programados bajo el calendario estatal funcionan como un amortiguador que permite a la administración gestionar el



descontento sin alterar su hoja de ruta. Beltrán Roca (2012) señala que la institucionalización sindical ha neutralizado la capacidad disruptiva de la huelga al someterla a procedimientos de concertación estatal. Desbordar esta parálisis requiere recuperar la huelga de hecho y la acción directa asamblearia, donde la legitimidad del paro no deriva del visto bueno de los ministerios, sino de la capacidad de insubordinación de las plantillas.

El marco metodológico de un sindicalismo combativo y de base no se construye con paros simbólicos, sino apretando las tuercas de la huelga indefinida y la

huelga de hecho. Por un lado, la huelga indefinida desactiva la capacidad de resistencia del Estado-patrón al introducir un escenario de parálisis e incertidumbre operativa donde la temporalidad la determina la asamblea de bases. Por otro lado, la huelga de hecho fractura el corsé normativo y desobedece los servicios mínimos abusivos, recuperando la insubordinación como el único criterio de legitimidad laboral frente a la legalidad burguesa.

Sin embargo, para evitar que la insubordinación quede encerrada entre los muros del colegio, es indispensable activar la reorientación

territorial del sindicalismo postulada por Pérez-Valenzuela (2020). La hipótesis central plantea que, a medida que en el espacio de la empresa se profundizan los mecanismos de control que impiden la organización libre. El sindicalismo se fortalece mediante un repliegue hacia el ámbito reproductivo, convirtiendo el barrio en el centro organizativo del conflicto.

Esta estrategia se apoya en el análisis del

poder de posición de Beverly Silver (2003). La autora sostiene que este recurso estructural deriva de la ubicación clave de un colectivo dentro de una red interconectada, donde el paro del trabajo en un punto provoca un impacto multiplicador en el conjunto del sistema. Dicha fuerza estructural solo se vuelve invencible cuando se combina con la estrategia de alianzas comunitarias formulada por Jane McAlevey

**LA HUELGA NO ES UN ABANDONO TEMPORAL DEL PUESTO DE TRABAJO, SINO UNA HERRAMIENTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL, AUTONOMÍA Y REORGANIZACIÓN DE LA VIDA COMÚN**



(2016), quien argumenta que construir verdadero poder exige trascender los muros del centro de trabajo y organizar a la comunidad entera, convirtiendo a las organizaciones del barrio en coorganizadoras del conflicto y en garantía de su sostenibilidad material. Sobre la construcción de estas infraestructuras autónomas, Raúl Zibechi (2006) enfatiza que el contrapoder no se decreta desde las cúpulas, sino que se

teje en el suelo de los barrios mediante cocinas comunitarias, redes de cuidados y el control del territorio.

La viabilidad de un paro prolongado depende de la capacidad organizativa de la retaguardia a pie de calle: cajas de resistencia, cocinas comunitarias y alianzas con la economía cooperativa y popular. Cuando la infraestructura escolar se expropiaba temporalmente para ponerla al servicio del

barrio, la huelga deja de ser un reclamo corporativo y se transforma en un laboratorio de contrapoder obrero.

En última instancia, este recorrido pone de manifiesto una verdad fundamental: es la organización comunitaria y territorial la que sostiene materialmente la huelga cuando el Estado aprieta, y la única capaz de generar una auténtica autonomía popular. El verdadero desborde no consiste solo en parar las aulas, sino en tejer una infraestructura de resistencia a pie de calle que desobedezca la tutela del estado. La comunidad organizada deja de pedir permiso para conquistar un espacio de autodeterminación

donde gestionar, cuidar y defender la vida al margen de la lógica del capital.

### 3. Cartografía de las huelgas educativas: lecciones de autodefensa internacional

Para comprender cómo este andamiaje conceptual cobra vida fuera de la teoría, resulta indispensable analizar las geografías donde la clase trabajadora ha convertido el conflicto en una escuela de soberanía material. Las siete experiencias abordadas a continuación constituyen mapas de ruta empíricos que demuestran

**LA VIABILIDAD DE UN PARO PROLONGADO DEPENDE DE LA CAPACIDAD ORGANIZATIVA DE LA RETAGUARDIA A PIE DE CALLE: CAJAS DE RESISTENCIA, COCINAS COMUNITARIAS Y ALIANZAS CON LA ECONOMÍA COOPERATIVA Y POPULAR**



cómo la insubordinación de las plantillas y su fusión con la retaguardia popular disuelven la fragmentación sectorial.

### 3.1. Corea del Sur: El desafío del *Yeonga* y la insubordinación colectiva

El sector de la enseñanza en Corea del Sur se enfrenta a un marco legal punitivo que prohíbe explícitamente el derecho a la huelga al funcionariado público, tipificando los paros laborales como delitos graves contra el Estado (Koo, 2001). Para cortocircuitar esta trampa, las bases del Sindicato Coreano de Trabajadores de la Educación (KTU) diseñaron una

estrategia de huelga de hecho encubierta mediante el recurso del *Yeonga*, consistente en la toma masiva y coordinada de licencias anuales o bajas médicas por parte de miles de docentes concentradas en una misma jornada de protesta.

Como analiza Hagen Koo (2001) en su estudio sobre la formación de la conciencia obrera surcoreana, esta insubordinación partía de la premisa de que cuando el ordenamiento jurídico reduce la protesta formal a una obediencia inofensiva, el desacato legislativo se transforma en un recurso de autodefensa legítimo. La parálisis simultánea mediante bajas permitía imponer

la soberanía de la fuerza de trabajo en el espacio público metropolitano de Seúl, visibilizando que el funcionamiento del sistema escolar reside en el colectivo docente que lo sostiene a diario.

Koo (2001) detalla cómo este desborde se organizó al margen del control de la administración. A través de redes autónomas de comunicación y asambleas en locales vecinales, las plantillas coordinaron la paralización imprevista de los centros públicos. Al amanecer, la suspensión de la actividad trasladó el conflicto a las calles metropolitanas en alianza estratégica con el sindicalismo de la Confederación Coreana de

Sindicatos (KCTU).

La eficacia organizativa descansó en la articulación de la retaguardia territorial: mientras las marchas ocupaban el centro urbano junto a la clase obrera industrial, las redes comunitarias de los distritos asumían la custodia de las niñas y niños en centros abiertos de barrio.

### 3.2. Chicago (*Red for Ed*): La Negociación por el Bien Común

Frente a los planes del Ayuntamiento de Chicago en 2012 para cerrar más de cincuenta escuelas públicas en barrios de mayoría afroamericana e hispana y subcontratar el servicio mediante franquicias privadas (*charter*



*schools*), el Sindicato de Profesores de Chicago (CTU) rompió el corporativismo gremial.

El CTU impulsó una huelga histórica que sentó las bases organizativas de lo que posteriormente se formalizaría en el ámbito anglosajón como la *Negociación por el Bien Común* (*Bargaining for the Common Good*). Las plataformas reivindicativas redactadas en asamblea incorporan demandas de la comunidad: contratación de personal de apoyo social, reducción drástica de ratios y la paralización explícita de los desahucios del alumnado en situación de vulnerabilidad.

En su análisis de la movilización, McAlevey

(2016) expone cómo el CTU articuló la indisolubilidad entre condiciones laborales y las condiciones de vida de la comunidad. Frente a la postura municipal que consideraba la vivienda y la pobreza familiar como asuntos ajenos, el sindicato sostuvo que las condiciones de trabajo de la plantilla coincidían exactamente con las condiciones de vida de sus estudiantes, negándose a firmar acuerdos salariales que ignorasen los desahucios y la exclusión de las familias en los barrios.

McAlevey (2016) detalla la micrologística de esta retaguardia comunitaria. Los sótanos de iglesias y los locales vecinales del South

y West Side de Chicago funcionaron como zonas de refugio y contención, instalando «guarderías» de base y cocinas que servían miles de raciones de comida al día para suplir la clausura de los comedores escolares por parte de la alcaldía.

Los piquetes informativos en las esquinas mutaron en asambleas que organizan guardias y cadenas humanas contra desahucios. Esta convergencia territorial sumó a trabajadores portuarios y del transporte metropolitano a las puertas de los colegios, demostrando que la infraestructura educativa opera como un bien común que solo se defiende organizando al conjunto del territorio.

### 3.3. Italia: Las *Occupazioni* y la autogestión del espacio del común

Frente a las reformas de austeridad y la precarización de la enseñanza pública, las secciones de base del sindicalismo autónomo COBAS «impugnaron» los paros institucionales de 24 horas e hicieron un llamamiento a la huelga de hecho e indefinida acompañada de la toma física de los institutos (*occupazioni delle scuole*).

Como analiza Marcelo Vieta (2020) en sus trabajos sobre la autogestión y recuperación obrera de espacios, el discurso de los COBAS criticaba la huelga ritualizada al considerarla una tasa regulada pactada con el



Estado. En su lugar, la escuela ocupada representaba la recuperación material de un bien del común: el edificio no se abandonaba, sino que se liberaba del control burocrático estatal para funcionar como un espacio asambleario abierto a las decisiones del vecindario.

Las ocupaciones se ejecutaban al amanecer sellando los accesos y asumiendo el control de las llaves y suministros por parte de la asamblea. Las aulas de secundaria

se vaciaron de su uso tradicional para albergar talleres de autodefensa jurídica para personal interino, imprentas de propaganda y «guarderías» comunitarias. Los pasillos y patios se transformaron en almacenes logísticos y comedores colectivos abastecidos por cooperativas agrarias y redes de economía autogestionada.

Al mantener los centros habitados de forma continua por el tejido social, el sindicato

desactivó las campañas mediáticas sobre los problemas de conciliación familiar, demostrando que la huelga de hecho transmuta el edificio estatal en una infraestructura de contrapoder vecinal.

### 3.4. Grecia: La escuela como trinchera común contra la austeridad

Durante la aplicación de los memorándums de la Troika entre 2011 y 2013, que

contemplaban el despido masivo de personal interino y el cierre de centros en la periferia de Atenas y Salónica, las bases de la federación de profesorado de secundaria (OLME) activaron huelgas muy prolongadas. Como analiza Panagiotis Sotiris (2014), las secciones sindicales desbordaron el marco corporativo para integrarse directamente en las *Asambleas Populares de Barrio* y en los *Comités Populares contra la Crisis*.

Sotiris (2014) expone cómo la respuesta a los despidos no se limitó a las negociaciones parciales. Frente al corte de suministros energéticos y el colapso social impulsado por las políticas de ajuste, la huelga asumió la gestión directa de los edificios escolares para ponerlos al servicio de las necesidades populares, convirtiendo los institutos en espacios contra la crisis económica.

La transformación física de las instalaciones en infraestructuras de apoyo mutuo: los patios sirvieron como acopios informales de leña y combustible para combatir la pobreza energética en las viviendas del distrito, mientras que las aulas acogieron farmacias populares y consultas clandestinas donde sanitarias voluntarias atendían gratuitamente a la población desprovista de cobertura médica. Las cocinas usaron comida donada directamente por sindicatos del campo,

garantizando el sustento del vecindario en huelga.

### 3.5. Kenia: La insurrección de la KNUT contra las escuelas corporativas

El Sindicato Nacional de Profesores de Kenia (KNUT) protagonizó paros y huelgas indefinidas frente a la penetración de corporaciones financieras transnacionales y programas del Banco Mundial que privatizaban la enseñanza primaria mediante el modelo de las «escuelas puente» (*Bridge International Academies*), un sistema que sustituía a la plantilla por contenidos.

Como documenta Christopher Riep (2019) en su investigación sobre la mercantilización educativa en el África subsahariana, el conflicto planteado por las bases del KNUT desbordó la reclamación salarial para situarse como un combate contra la desposesión corporativa y por la defensa de la escuela como un suelo común de la comunidad.

Ante la suspensión del pago de salarios por parte del gobierno para quebrar la resistencia y la presencia policial en los

accesos, la sostenibilidad del conflicto se desplazó hacia la retaguardia territorial. Las secciones locales del KNUT articulaban su intendencia con los comerciantes de los mercados populares y las redes agrarias de la periferia.

Los pequeños campesinos de las zonas rurales y los comerciantes de los suburbios de Nairobi organizaron redes informales de abastecimiento que suministraron maíz, agua y bienes básicos a las familias en huelga. Paralelamente, las familias del distrito promovieron el boicot a las plataformas digitales corporativas. Kenia demostró que el conflicto en los servicios públicos se sostiene rompiendo el aislamiento sectorial y tejiendo alianzas materiales de abastecimiento con la economía popular.

### 3.6. Chile: Aulas abiertas y la retaguardia juvenil

En 2019, la huelga indefinida impulsada por las bases del Colegio de Profesores frente a la reforma curricular y el colapso de la educación pública privatizada funcionó como el catalizador social de

la revuelta popular de octubre. Como analiza Maximiliano Figueroa (2021), las plantillas sacaron la actividad pedagógica a las plazas públicas mediante «aulas abiertas» y cabildos de discusión sobre la propiedad urbana y los derechos sociales.

La retaguardia material del conflicto fue asumida por las asambleas estudiantiles de secundaria (ACES y CONES), quienes ejecutaron la toma física de los liceos públicos periféricos. Estos edificios bajo control estudiantil se transformaron en zonas de acopio de víveres, talleres de confección de escudos protectores y enfermerías populares para atender a manifestantes frente a la represión policial.

Al mismo tiempo, la subsistencia alimentaria y el soporte económico se organizaron mediante ollas comunes en las plazas y organizaciones autogestionadas, las familias recaudaron fondos para abastecer a las huelguistas.

### 3.7. Oaxaca: La comuna

En 2006, la huelga de la Sección 22 de la

CNTE por recursos e infraestructuras para las escuelas rurales de Oaxaca desembocó en una insurrección popular tras un desalojo policial del plantón docente en el centro histórico. La represión actuó como el catalizador de un desborde organizativo que integró a comunidades indígenas, organizaciones vecinales y sindicatos en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

Como analiza Jaime Osorio (2007), la huelga desbordó las escuelas para convertirse en un proceso de reorganización de la vida común frente al Estado. Docentes, jóvenes y pobladoras levantaron más de mil barricadas para controlar el territorio. Las escuelas cerradas pasaron a ser campamentos donde se organizaban cocinas comunitarias que procesaban toneladas de víveres traídos por las comunidades campesinas de la periferia.

Tras los ataques paramilitares a sus equipos de comunicación, un piquete compuesto por trabajadoras de la enseñanza y colectivos vecinales ocupó estaciones de radio comerciales para garantizar la difusión de la información a través de *Radio Plantón*. Las ondas de esta red mediática actuaron como el sistema nervioso del conflicto, regulando las guardias de las barricadas, emitiendo alertas de seguridad y

**CUANDO EL SINDICATO DISUELVE SUS MUROS CORPORATIVOS PARA INTEGRARSE EN LA GEOGRAFÍA POLÍTICA DEL BARRIO, LA HUELGA TRANSMUTA EN UN ENSAYO GENERAL DE CONTRAPODER POPULAR DONDE LA COMUNIDAD ORGANIZADA DEMUESTRA QUE ES CAPAZ DE PRODUCIR, CUIDAR, COMUNICARSE Y DEFENDER EL TERRITORIO AL MARGEN DE LAS INSTITUCIONES DEL CAPITAL**

coordinando la distribución de alimentos y medicinas. Oaxaca demostró que la huelga de hecho en el territorio no es un mero instrumento de presión sobre una mesa de negociación, sino un espacio material de desborde donde la comunidad asume directamente la autogestión y autodefensa de la vida cotidiana.

#### 4. Conclusiones: Lecciones tácticas para un sindicalismo de contrapoder

El análisis comparado de estos conflictos internacionales permite extraer tres lecciones tácticas fundamentales para rearmar las luchas del presente:

**1. La huelga como proceso de desacato y autonomía normativa:** Acatar marcos legales diseñados para amortiguar el impacto del conflicto o acatar servicios mínimos abusivos condena la protesta a la ineficacia. La insubordinación colectiva, la huelga de hecho y la ocupación física de los centros son las únicas herramientas capaces de devolver la iniciativa política a las plantillas y forzar escenarios de transformación.

**2. La expropiación de las infraestructuras públicas para lo común:** El edificio escolar no debe vaciarse de

forma inerte durante el conflicto. Al contrario, debe ser liberado de la tutela burocrática para convertirse en un centro logístico autogestionado: comedores, ateneos, almacenes de víveres o espacios de salud comunitaria al servicio de la población del barrio.

**3. La retaguardia comunitaria como condición de posibilidad:** Una huelga prolongada no se sostiene solo con consignas; se sostiene con pan, cuidados y autodefensa. La alianza orgánica con las asociaciones y sindicatos de barrio, los sindicatos de vivienda, las AFA, las organizaciones estudiantiles, los pequeños comerciantes y productores constituye el suelo vital que permite resistir el estrangulamiento salarial del Estado.

En última instancia, el conflicto educativo demuestra que la defensa de la enseñanza pública no es la defensa de un colectivo profesional, sino la defensa de las condiciones de existencia de la clase trabajadora en su conjunto. Cuando el sindicato disuelve sus muros corporativos para integrarse en la geografía política del barrio, la huelga transmuta en un ensayo general de contrapoder popular donde la comunidad organizada demuestra que es capaz de producir, cuidar, comunicarse y defender el territorio al margen de las instituciones del capital.

#### Bibliografía

- Carmona, P. (2017).** Geografía metropolitana y conflictos por lo común. *Viento Sur*, (151), 79-88.
- Federici, S. (2013).** *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Figueroa, M. (2021).** Geografías de la revuelta: Conflicto docente y apropiación del espacio urbano en Santiago. *Izquierdas*, (50), 1-21.
- Koo, H. (2001).** *Korean Workers: The Culture and Politics of Class Formation*. Ithaca: Cornell University Press.
- McAlevey, J. (2016).** *No Shortcuts: Organizing for Power in the New Gilded Age*. Oxford: Oxford University Press.
- Moody, K. (1997).** *Workers in a Lean World: Unions in the International Economy*.
- Osorio, J. (2007).** El Estado, la insurrección popular y la autonomía comunitaria en Oaxaca. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(4), 621-654.
- Pérez-Valenzuela, D. (2020).** Una reorientación territorial del sindicalismo hacia los barrios precarios de familias trabajadoras. *Revista ROSA*.
- Riep, C. (2019).** Commercializing childhood: Bridge International Academies and the privatization of basic education in Kenya. *Critical Studies in Education*, 60(3), 320-338.
- Roca, B. (2012).** *Representación y poder sindical. Elementos para el debate*. Comprobado: Artículo académico publicado en *Estudios. Revista de Pensamiento Libertario*, n.º 2, pp. 8-18 (CNT).
- Silver, B. J. (2003).** *Forces of Labor: Workers' Movements and Globalization Since 1870*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sotiris, P. (2014).** From the streets to the state: The Greek experience of popular resistance. *Historical Materialism*, 22(2), 180-210.
- Vieta, M. (2020).** *Workers' Self-Management in Argentina: Contesting Neo-Liberalism by Occupying Companies, Creating Cooperatives, and Educating Workers*. Leiden: Brill.
- Zibechi, R. (2006).** Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 7(21), 221-230.

# Contexto, enseñanzas y futuro de una huelga histórica

**Xavi Prera**

Secretario de Acción Sindical de la Secció d'Ensenyament de CGT València

**Miguel Domingo**

Secretario de Comunicación de la Secció d'Ensenyament de CGT València



Las trabajadoras de la enseñanza del País Valencià protagonizaron, entre el 11 de mayo y el 11 de junio, una histórica huelga educativa cuyos precedentes más cercanos hay que buscar en 1988. Ese ciclo de lucha, aún no concluido y que deja numerosos aprendizajes para el futuro, no puede desligarse completamente del contexto político y social de un territorio que vuelve a ser laboratorio de pruebas del conservadurismo español, ahora fascistizado.

Este artículo propone una revisión del proceso que llevó a la convocatoria de huelga para, posteriormente y con contexto, esbozar las posibles lecciones que se derivan de la misma.

Para ser justos, deberíamos empezar el análisis situándonos en los años del llamado gobierno del Botànic, ejecutivo de coalición entre el PSPV-PSOE y Compromís. Durante aquellos años, las grandes apuestas educativas fueron la gratuidad de los libros, la puesta en marcha de un plan de infraestructuras o la

llamada ley de Plurilingüismo, que tuvo como resultado un enrevesado equilibrio de porcentajes de clases que se daban en la lengua propia, en castellano y en inglés.

Se esté de acuerdo con estas medidas o no, lo cierto es que ese gobierno progresista no modificó ni un ápice la tendencia a la concertación y la privatización de la educación pública. Hubo tímidos intentos, como la aprobación de un decreto que regulaba la renovación de ciertos y que fue tumado por los tribunales.

No obstante, la acción de la justicia no explica por sí sola la evolución de las cantidades de dinero público que han ido a parar a la educación concertada. Si en 2015 los aproximadamente 400 centros de este tipo recibieron 421 millones, en 2018 —ya en pleno Botànic— esa cantidad se disparó hasta los 690 millones de euros, cifra que aún fue aumentada con los gobiernos progresistas y lo ha seguido haciendo tras la victoria de PP y Vox en 2023. En 2025, último ejercicio del que existen datos, la cifra



▲ Los muñecos de la consellera Mari Carmen Ortí y el president Juanfran Pérez Llorca, durante una de las jornadas de huelga

se había disparado hasta los 841 millones, el doble que diez años antes.

Mientras seguía con esa política favorable a la concertación, el gobierno de Carlos Mazón —primero con Vox dentro del ejecutivo y después con los ultras condicionando todo desde fuera— se ha caracterizado por aprobar una serie de medidas que han ido en la línea de confrontar a las familias con unos docentes señalados como catalanistas y adoctrinadores. El ejemplo más claro es la aprobación de la mal

llamada Ley de Libertad Educativa, que deja en manos de una votación entre las familias la decisión de cuál es la lengua vehicular de la educación de sus hijos, obviando cualquier criterio pedagógico o sociolingüístico. En cualquier caso, y pese a la pátina democrática con la que se la quiso vestir, se trata de una norma pensada en contra del valenciano que reduce el porcentaje de clases en la lengua propia con respecto a la ley anterior incluso en caso de ganar la votación. Y eso, en un

**LA DANA FUE UN PRIMER LABORATORIO DE AUTOORGANIZACIÓN EN EL QUE TODA ESA COMUNIDAD LIMPIÓ SUS ESCUELAS E INSTITUTOS, LOS CONVIRTIÓ EN CENTROS DE REPARTO DE BIENES DE PRIMERA NECESIDAD E HIZO LO IMPOSIBLE POR RECUPERAR LA RUTINA LECTIVA LO ANTES POSIBLE**

contexto de fuerte degradación del valenciano en sus usos sociales.

En la aprobación de esa norma, que provocó la primera jornada de huelga de la legislatura y una fuerte contestación social cristalizada en la creación del movimiento de Famílies pel Valencià, es posible detectar algunas de las semillas de la huelga educativa de este curso, aunque como también algunas de las limitaciones y retos pendientes. Mientras alrededor del conflicto lingüístico se formó una comunidad cohesionada —aunque minoritaria— de familias preocupadas por las consecuencias que esa ley tendría para sus hijas, a la hora de defender la escuela pública el papel de las familias ha sido bastante más pasivo.

Por último, no es posible pensar nada en el País Valencià del año 2026 sin tener en cuenta el 29 de octubre del 2024. Ese día, la fuerza de la naturaleza, sumada a la incapacidad y el desdén de una clase política personificada en un president que alargó una comida privada hasta que el desastre ya era

demasiado grande, dejó más de 200 muertos. La tragedia —por llamarla de alguna manera: no son muertos, son asesinatos— tocó de lleno a una comunidad educativa que vio cómo la administración autonómica abandonaba a su suerte a alumnas, familias y centros.

La Dana fue un primer laboratorio de autoorganización en el que toda esa comunidad limpió sus escuelas e institutos, los convirtió en centros de reparto de bienes de primera necesidad e hizo lo imposible por recuperar la rutina lectiva lo antes posible.

Fuerte deterioro de la educación pública en manos de la concertada y la privada, ataques a la lengua, sensación de abandono cuando más urgía su ayuda... Todo ese magma de descontento y enfado con el gobierno autonómico estaba ahí mucho tiempo antes de la huelga. Y, aunque esta historia tenga algunos ingredientes propios, lo cierto es que el malestar docente va mucho más allá de las fronteras de la autonomía valenciana. Las huelgas del curso

2024/2025 en Asturias o País Vasco, que acabaron en éxitos importantes, o el inicio de un ciclo de huelgas en Catalunya, no pueden entenderse de forma aislada.

## Un inicio accidentado (y desmovilizador)

Con las firmas de los acuerdos en Asturias y Euskadi aún presentes, ya en junio del 2025 los sindicatos mayoritarios en la educación valenciana plantearon que el curso 2025/2026 sería de conflicto. Para quienes observan la realidad educativa con ojo crítico, la elección podía tener un punto oportunista, puesto que era el curso previo a las elecciones sindicales. ¿Por qué no se promovió esta rebelión docente antes, coincidiendo con las movilizaciones en otras autonomías? ¿Por qué no cuando se aprobó la Ley de Libertad Educativa? El hecho de que el panorama sindical esté liderado por organizaciones burocratizadas, que aspiran más a gestionar el conflicto en beneficio propio que a desafiar abiertamente a la administración y que tienen filiaciones políticas marcadas puede ayudar a responder las preguntas anteriores.

Al inicio del curso pasado, cuatro de los cinco sindicatos con representación en la Mesa Técnica (STEPV, CCOO, CSIF y UGT)

presentan lo que llaman plataforma reivindicativa, que incluía seis medidas generales: menos ratios, más docentes, un plan de renovación de infraestructuras, un mayor peso del Valencià en la educación, recuperación del poder adquisitivo y desburocratización. Acompañan a la plataforma de un calendario de movilizaciones que contemplaba una huelga diaria mensual y, si el conflicto no se solucionaba, la promesa de acabar el curso en mayo.

CGT intenta sumarse a las convocatorias de huelga para ampliar la unidad sindical, pero la respuesta es tan contundente como poco clara. NO. Con distintas razones según el interlocutor: no porque no tenéis representación en la Mesa Técnica, no porque CSIF podría dejar la unidad sindical si entran actores distintos. NO. Un NO inamovible que se extenderá todo el curso escolar.

En paralelo, el curso comienza con la huelga indefinida de los expertos de FP. Un conflicto que duró más de un mes —del 3 de noviembre al 9 de diciembre— y sin el que tampoco se entiende el que después protagonizó el conjunto de la comunidad educativa en mayo y junio. No se entiende, entre otras cuestiones, por la duración y porque a lo largo del mismo la Conselleria ya dio pistas de que



su forma de negociar se basa en la mala fe y el desgaste.

Durante ese mes de noviembre se produjo uno de los grandes acontecimientos de la legislatura valenciana: la dimisión de Mazón tras los abucheos de las familias en el funeral de estado. Tras esa renuncia,

los sindicatos de la plataforma reivindicativa pospusieron las movilizaciones a diciembre con el argumento de que Mazón había dimitido y que no podía negociarse con un Consell en funciones. El primer argumento para dilatar el calendario de protestas era tan flojo como falso: el acuerdo



▲ Pancarta de 'Ortí dimissió' creada por las militantes de CGT con motivo de la huelga educativa.

que ponía fin a la huelga de expertos de FP se negoció con un ejecutivo en funciones.

Por fin, se convoca una primera huelga el 11 de diciembre. Los sindicatos convocantes afirmaron que el seguimiento fue del 60 %. Con estas cifras nadie podía estar muy satisfecho,

pero tampoco eran números para desmontar el tenderete. Y se desmontó. Con un segundo argumento flojísimo: la nueva consellera, recientemente aterrizada tras la recomposición del gobierno valenciano, prometía una reunión con los representantes sindicales. A

cambio de esto, se dejaba en *standby* el calendario movilizador.

Tras una primera huelga en diciembre que contó con un seguimiento del 60 %, los sindicatos convocantes decidieron suspender el calendario movilizador con el argumento de que la nueva consellera había prometido una reunión

Fue un jarro de agua fría para un movimiento incipiente. En aquellas semanas posnavideñas el ambiente era desolador. Las compañeras que se habían movilizado no entendían nada, los desmovilizados volvían a tener razón («es que los sindicatos...») y el hastío se apoderaba de los claustros. En aquel contexto, se produjeron situaciones que ayudan a entender el descontento existente. Eran semanas en las que las delegadas de UGT y CCOO acudían a los centros a explicar las bondades de la subida salarial negociada a nivel estatal. Varias de ellas tuvieron que irse con el rabo entre las piernas, puesto que las trabajadoras pusieron sobre la mesa el papel abiertamente desmovilizador de los sindicatos convocantes de la

huelga de diciembre. Fue un momento incómodo, pero revelador de unas ganas de conflicto que desbordaban las estructuras sindicales tradicionales, acostumbradas a ser voces únicas de la gestión del conflicto.

## El conflicto se acelera

Y de repente, una movilización inesperada. Sigmund Englander, periodista y traductor vienés del siglo XIX, tiene una cita preciosa que hace referencia al comportamiento de la clase trabajadora en aquellos primeros años de organización obrera. Serviría también para el movimiento docente. Englander afirmó que la clase trabajadora «pasa desapercibida durante años, sin florecer, hasta que un día, finalmente, se escucha una explosión como la de un disparo de escopeta, y pocos días después nace de ese arbusto una flor enorme y maravillosa, cuyo crecimiento es tan rápido que se puede percibir a simple vista». Esa flor se llama organización.

La historia se acelera. Se crean 20, 30, 100

**TRAS UNA PRIMERA HUELGA EN DICIEMBRE QUE CONTÓ CON UN SEGUIMIENTO DEL 60 %, LOS SINDICATOS CONVOCANTES DECIDIERON SUSPENDER EL CALENDARIO MOVILIZADOR CON EL ARGUMENTO DE QUE LA NUEVA CONSELLERA HABÍA PROMETIDO UNA REUNIÓN**

asambleas de centro. También una coordinadora de asambleas. Se vuelve a hablar abiertamente de huelga indefinida. Se debate sobre el papel que debe jugar esa coordinadora y su comisión permanente. La respuesta sindical fue la convocatoria de una manifestación, el sábado 26 de febrero, que fue una decepción, pero no logró frenar al incipiente movimiento, así como una nueva jornada de huelga el 31 de marzo que, pese a la elección de una fecha totalmente desmovilizadora a las puertas de las vacaciones, acabó convertida en el primer gran éxito de las de abajo.

En esas semanas posteriores a las vacaciones, el movimiento siguió creciendo exponencialmente. El número de asambleas siguió en aumento —hasta situarse actualmente en torno a las 400— y se celebró una primera consulta sobre el modelo de huelga organizada por la Coordinadora d'Assemblees Docents del País Valencià y los sindicatos en la que participaron 10.000 docentes. De esa consulta se desprendió que la huelga comenzaría el 11 de mayo,

coincidiendo con los exámenes de segundo de Bachillerato.

Ante esa decisión, hay un primer movimiento que merece la pena destacar. A la convocatoria de STEPV, CCOO, UGT y CSIF se sumó una segunda en la que participaban CGT, CSO, COS y CNT. Si se tomó esa decisión fue porque la primera no incluía a toda la comunidad educativa, sino solo a las docentes, y porque la traición de UGT y CCOO en Catalunya, firmando un pacto con la Generalitat ampliamente rechazado por las trabajadoras, estaba muy reciente. El objetivo era, pues doble: ampliar la convocatoria a colectivos como el Personal de Administración y Servicios (PAS) y tener un as en la manga por si había que mantener la convocatoria por la existencia de un pacto entre cúpulas.

El 11 de mayo el seguimiento fue masivo. Histórico. La manifestación que recorrió el centro de València superó cualquier expectativa. En realidad, toda la primera semana superó las previsiones. Y aunque posteriormente los porcentajes fueron normalizándose,



▲ El bloque de CGT, frente al cordón policial con el que se blindó el parlamento valenciano.

lo cierto es que en el mes que se alargó la huelga no hubo nada parecido a la normalidad en los centros educativos valencianos. Eso sí, a través de unos servicios mínimos abusivos, la administración garantizó que todas las estudiantes tenían notas y que las pruebas de acceso a la universidad se celebraban. Un primer titular podría afirmar que los docentes cumplieron con creces con su parte pese a las trabas de Conselleria.

## Lecciones tras la huelga

También discutible —y discutido— es el

papel de los sindicatos mayoritarios en educación. Por un lado, tenemos a CSIF y ANPE (que paradójicamente estaban en la mesa de negociación pese a no convocar la huelga), que a las dos semanas de huelga consumaron su traición al firmar un acuerdo salarial con la Conselleria. En un momento en el que la presión era máxima, con centenares de miembros de equipos directivos amenazando con dimitir, ese pacto fue un intento de situar el conflicto en la senda de la normalidad. Pero el estallido era tan grande que no se logró. Que le pregunten a los

**EN FEBRERO LA HISTORIA SE ACELERA.  
EL CABREO POR LA INACCIÓN SINDICAL  
PROVOCA LA CREACIÓN DE DECENAS DE  
ASAMBLEAS Y LA HUELGA DEL 31 DE MARZO  
SE CONVIERTE EN EL PRIMER GRAN ÉXITO  
DE LAS DE ABAJO**



enciano durante las protestas.

sindicatos amarillos cuántos afiliados han perdido. Ellos sabrán el porqué de su firma y qué lograrán con ella a cambio de abandonar a las trabajadoras.

Por el otro lado, tenemos a los sindicatos progresistas (STEPV, UGT y CCOO). Su cuestionamiento no va tanto en la línea de una traición como de una imposibilidad de llevar el conflicto más allá de los marcos de la negociación y la movilización habitual. Estas organizaciones han aguantado con un estoicismo mal entendido las afrentas y humillaciones de una Conselleria que no entregaba

los documentos antes de la negociación, que incumplía los acuerdos firmados con los profesores expertos de FP, que expulsaba a los manifestantes de su sede sin que hubiera ningún motivo, que amenazaba a las negociadoras con un expediente cuando se encerraron unos minutos en el edificio de Conselleria, que pasaba de la negociación presencial a un espectáculo telemático y retransmitido en *streaming* que directamente buscaba su humillación... Si todo ello, unido a una movilización histórica, no ha servido para que den un puñetazo sobre la mesa

y repiensen sus inercias negociadoras y movilizadoras, tenemos un problema serio.

## Esperanza pese a todo

Aunque lo dicho anteriormente y la inexistencia de un acuerdo puedan llevar a pensar lo contrario, hay muchas lecciones positivas de esta huelga. Una primera es que la comunidad educativa no se ha sabido engañar por nada ni por nadie. El rechazo mayoritario a la última propuesta de Conselleria, que incluía subidas salariales y unas reducciones de ratio consideradas insuficientes, fue vapuleado por unas docentes que no confundieron cansancio con indignidad.

La segunda es que hay al menos dos actores que han tratado de combatir esas inercias perversas para incrementar la presión sobre la administración. El primero de ellos son las asambleas de centro, seguramente la gran novedad de este conflicto. Tal ha sido la dimensión de esa autoorganización de las trabajadoras en sus centros de trabajo que en algunos momentos del conflicto se ha producido un choque de legitimidades entre las asambleas y su coordinadora y los sindicatos representados en la Mesa Técnica.

De esta huelga se sale sin una victoria material clara, pero con

dos actores que han tratado de combatir las inercias del pasado para aumentar la presión sobre la administración: las asambleas de centro y el sindicalismo combativo.

El segundo de esos actores es el sindicalismo combativo y, muy en particular, CGT. Esta huelga ha servido para evidenciar que, en el País Valencià, como ya ocurre en Aragón, Cataluña, Madrid o Andalucía, hay un espacio sindical a ocupar más allá de aquellas centrales sindicales que apuestan más por el modelo de gestoría que por el de extender el conflicto. La Secció d'Ensenyament, con el apoyo inestimable de decenas de compañeras de la Federación Local de València, ha sabido ganar visibilidad a base de poner el cuerpo y la mente colectiva a pensar maneras de romper las dinámicas desmovilizadoras de aquellas que llamaban a las trabajadoras a concentrarse días enteros frente a la Conselleria a la espera de avances en la negociación. Frente a quienes nos han querido pasivas, CGT ha logrado señalar, con sus acciones, a nombres propios como Juan Roig, propietario de Mercadona, que en los últimos años también lidera proyectos empresariales que buscan privatizar la Formación Profesional.

El final de la huelga hizo nuevamente visible

ese choque de legitimidades. El debate aparentemente técnico que se produjo entre quienes pedían suspender la huelga (STEPV, UGT y CCOO) y quienes apostaban por la desconvocatoria (amplios sectores asamblearios y varios sindicatos combativos) derivó en un cuestionamiento del modelo de negociación elegido por los primeros durante el conflicto. Estos sindicatos (más CSIF antes de desvincularse) optaron por negociar en el contexto de la Mesa Técnica, espacio de encuentro habitual entre administración y sindicatos, en detrimento de un Comité de Huelga que habría podido ampliar el movimiento.

Se optó por negociar junto a ANPE y CSIF antes que hacerlo de la mano de las asambleas o de sindicatos más combativos. Cada cual elige sus compañeros de viaje, pero una de las lecciones del conflicto valenciano —que por cierto han tenido en cuenta las compañeras de Madrid— es que se puede negociar a través de un Comité de Huelga y que ello puede permitir

incorporar perfiles que vayan más allá del sindicalismo profesional.

### **El momento actual: ¿cómo continuar?**

Después de la suspensión de la huelga el pasado 11 de junio, la gran pregunta que atraviesa el movimiento es cómo seguir. Hay en esta cuestión más dudas que certezas. A caballo entre unas y otras podríamos situar el proceso de estructuración de la Coordinadora d'Assemblees Docents del País Valencià (CADPV), hecho que más allá de las dudas que pueda generar por el peligro de que cierto cesarismo pueda apoderarse del movimiento asambleario lo convierten en un actor imprescindible en el devenir del conflicto.

Más allá de las movilizaciones que vendrán, en CGT marcamos como prioridad fortalecer la democracia en los centros y ampliar a toda la comunidad educativa unas asambleas que hasta ahora solo han reunido a las docentes.

También puede darse por cierto que hay

**DE ESTA HUELGA SE SALE SIN UNA VICTORIA MATERIAL CLARA, PERO CON DOS ACTORES QUE HAN TRATADO DE COMBATIR LAS INERCIAS DEL PASADO PARA AUMENTAR LA PRESIÓN SOBRE LA ADMINISTRACIÓN: LAS ASAMBLEAS DE CENTRO Y EL SINDICALISMO COMBATIVO, EN PARTICULAR CGT**



▲ Vista aérea de una de las manifestaciones que más multitudinarias que recorrieron las calles de València

un porcentaje de docentes que, si bien no está claro que sea mayoritario, sí está muy movilizado. El hecho de que en pleno verano se produzcan protestas allá donde aparece el president de la Generalitat, Juanfran

Pérez Llorca, vendría a reforzar esta tesis.

Pero más allá de eso aparecen las preguntas. ¿Cómo continuar cuando ya se ha gastado el cartucho de una huelga indefinida de un mes? ¿Tendrán las asambleas de centro el



**LA GRAN PREGUNTA AHORA ES  
CÓMO SEGUIR. MÁS ALLÁ DE LAS  
MOVILIZACIONES QUE VENDRÁN, EN  
CGT MARCAMOS COMO PRIORIDAD  
FORTALECER LA DEMOCRACIA EN  
LOS CENTROS Y AMPLIAR A TODA  
LA COMUNIDAD EDUCATIVA UNAS  
ASAMBLEAS QUE HASTA AHORA SOLO HAN  
REUNIDO A LAS DOCENTES**

primera gran manifestación en las capitales de provincia en defensa de la educación pública que debe servir para volver a coger el pulso de la calle y las reivindicaciones. Hay cierto consenso en que el grueso del conflicto debe reservarse para el segundo trimestre, cuando las maquinarias de los partidos políticos se activen de cara a las elecciones autonómicas y municipales.

Desde CGT estamos comprometidos con el movimiento asambleario consolidado el curso pasado. En este sentido, parte de nuestros esfuerzos se destinarán a fortalecer la democracia en los centros y ampliarla más allá de las paredes de colegios e institutos. Queremos dar un paso más: de las asambleas de docentes a las asambleas de comunidad educativa que incluyan al resto de trabajadores del centro, a las estudiantes, las familias, el tejido asociativo del barrio o la ciudad... Pensamos que esa estrategia puede ser ganadora a medio y largo plazo.

Además, nos espera un próximo curso lleno de retos. Nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso y radicalizado, que se declara enemigo orgulloso de la escuela pública, que incluso se encuentra cómodo fuera de la ley y que utilizará todas las malas artes posibles para no negociar las reformas necesarias y enfrentarnos a nuestras alumnas y familias.

Es precisamente por ello que entendemos que una posible victoria pasa por radicalizar el conflicto. Pensamos que eso pasa, en primer lugar, por empoderar a las trabajadoras y sus asambleas para, en segundo lugar y juntas, disputar el conflicto a quienes optan por la inercia desmovilizadora. Por último, y en la línea de lo anterior, habremos de combatir cierta visión que cree que el conflicto debe servir simplemente para provocar un cambio de gobierno. En definitiva, el objetivo es hacer transversal nuestro eslogan: gobierne quien gobierne, la escuela pública se defiende.

mismo empuje pasado el verano? ¿Cómo aumentar la implicación de las familias y las estudiantes? ¿Cómo encajar el calendario y la realidad valenciana con el hecho de que otras autonomías, como Madrid o Andalucía,

hayan anunciado sus propias huelgas indefinidas?

Para intentar buscar respuestas, el pasado 22 de julio se produjo una reunión de la que salió una primera cita importante: el sábado 12 de septiembre habrá una

# Cómo ganar una huelga

**Acción Sindical CGT Enseñanza Madrid**

Autor: **Òscar Murciano**

Título: ***Cómo ganar una huelga***

Lugar de Edición: **Madrid**

Editorial: **Los libros de la Catarata**

Páginas: **110**

Fecha de edición: **2026**

**E**l libro escrito por Òscar Murciano, trabajador del sector de la consultoría informática que ha desempeñado secretarías de acción social y sindical en CGT Catalunya, tiene como objetivo ilustrar a aquellas personas que acaban de comenzar en el mundo sindical y a las que llevan poco tiempo en el sindicato. En lugar de ofrecer la receta para ganar una huelga, el autor insiste en que no existen fórmulas mágicas, expone de forma pormenorizada los pasos que componen la convocatoria de una huelga, desde el análisis del contexto previo a la propia convocatoria hasta la evaluación poshuelga. De esta manera, más allá de proporcionarnos los pasos adecuados para lograr la huelga definitiva, puede servir para llevar a cabo una profunda reflexión en torno a la actividad sindical, sus problemas y el contexto presente que nos rodea. Lo apuntado no solo incluye a los y las trabajadoras con menos experiencia, sino que también debería ser extensible, ese proceso de reflexión, a personas que tengan un recorrido más dilatado en el mundo de la acción sindical. En la línea expositiva se insiste en

que puede que se formulen diversas perogrulladas a lo largo de la obra, pero no por evidentes hay que rehuir la reflexión, más que necesaria en tiempos de convocatoria tanto de huelgas cortas, en los últimos años, como la más que factible posibilidad de una huelga indefinida (en enseñanza pública no universitaria) en el presente curso, 2026/2027. De esta manera, lo que en un primer momento podríamos suponer como un texto obvio y aburrido puede tener las dos lecturas que se apuntaban previamente: ilustrar sobre todos los componentes de una huelga, e, incluso, una serie de recomendaciones para intentar no perderla, así como provocar en el lector una reflexión respecto a aquellos elementos que, incluyendo la huelga, van más allá y giran en torno a la acción sindical y diversas dinámicas que se dan tanto en las secciones sindicales como en el tajo.

A lo largo de los distintos capítulos se desgana todo el proceso que gira en torno a las huelgas, desde la realización de un análisis de contexto preciso que guíe la estrategia y las diferentes tácticas a implementar pasando por los distintos tipos de huelga: defensiva y ofensiva; hasta culminar con las negociaciones y, finalmente, la vida en el tajo tras

la huelga, bien esta haya sido exitosa, fracasada o se haya conseguido una victoria parcial.

Tal y como se ha indicado más arriba, el texto incluye distintos elementos para la reflexión en relación con las mismas huelgas, la actividad sindical en el tiempo presente y la propia movilización, o falta de esta, entre la clase trabajadora. Así se plantean las dife-



rentes formas de proceder dependiendo de si se trata de una huelga defensiva o de una ofensiva. Cómo se debe actuar frente a los esquirols y a los y las compañeras que puedan tener dudas respecto a

secundar la huelga. La necesidad de contar con grupos de apoyo y cómo actuar cuando, a las personas en huelga, se les acerquen grupos políticos con intenciones diversas. Es interesante la diferenciación, en cuanto a formas de proceder, que lleva a cabo Óscar a la hora de plantearse una huelga en la empresa privada frente a las huelgas en los servicios públicos —entre los que se incluye el matiz de que estos estén o no externalizados—. Por último, se pone sobre la mesa un debate y una cuestión que lleva tiempo sonando en el Estado español y es el que gira en torno a la forma de actuar y de funcionar frente al sindicalismo mayoritario y de la concertación (aquí la reflexión es más que oportuna). Estaríamos ante una cuestión recurrente a lo largo del libro, tanto la crítica a los sindicatos mayoritarios y sus formas de proceder como las posibles alternativas por las que puede optar el sindicalismo combativo. Para muestra, una cita:

«El sindicalismo de paz social es incapaz de ocultar su fracaso general ante amplias capas de la clase trabajadora. Esa decadencia es también la oportunidad para que un modelo sindical de combate emerja de forma significativa».

En definitiva, aunque el tema principal del libro, o más bien su título, puede parecer que se refiere a cuestiones muy manidas, el análisis realizado por el autor junto a los temas expuestos, que merecen una toma en consideración y quizás repensarlos, pueden ser lo suficientemente llamativos para que toda persona que tenga estas inquietudes se anime a leer la obra que aquí ha sido comentada.



### CAJA DE RESISTENCIA DE LA PLATAFORMA LABORAL DE ESCUELAS INFANTILES

Para educadoras no sindicadas o con sindicatos que no activan caja de resistencia.

**Apoya la huelga indefinida que las educadoras infantiles mantienen desde el 7 de abril.**

**Su lucha es la nuestra**



### CAJA DE RESISTENCIA DE CGT

Para afiliadas al Sindicato.

**ELIGE**

**CGT**

**directo al corazón  
del sistema**



**NI NOS VENDEMOS, NI NOS RENDIMOS**

**PORQUE NO TODOS LOS SINDICATOS SOMOS IGUALES**

**AFÍLIATE AL SINDICATO DE ENSEÑANZA DE MADRID CGT**



Gabriel de la Rosa

**PORQUE NO TODOS  
LOS SINDICATOS  
SOMOS IGUALES**

**PORQUE NO TODO VALE**

**POR LA ENSEÑANZA.  
POR TUS DERECHOS**



**SÚMATE  
A LA CGT**

**¡AFÍLIATE!**

**SINDICATO DE ENSEÑANZA DE MADRID**

C/ Alenza 13 – 1.ª – 28003 Madrid

Tel.: **91 53 35 910** (directo)  
**91 55 47 205** (centralita)

<https://cgtmadrid-enseñanza.org>  
[info@cgtmadrid-ensenanza.org](mailto:info@cgtmadrid-ensenanza.org)

✕ @CGTMadrideduc

f CGT-MADRID ENSEÑANZA

📷 @cgt\_ensenanza\_madrid

🎵 tiktok.com/@cgt\_ensenanza\_madrid

🦋 @cgtmadrideduc.bsky.social



Santi Burgos



**Contra la barbarie,  
la xenofobia y el  
genocidio de Gaza**